

SU CORAZÓN A CUBA

Raúl I. García Álvarez



Universidad Autónoma
del Estado de México

SU CORAZÓN A CUBA

La presente obra tiene como objetivo dar a conocer parte de la vida y obra del líder histórico de la Revolución cubana, Fidel Castro Ruz (1926-2016). Está dirigida al público en general, sin especificidad de edades, género ni profesión. Aborda una temática histórica sobre una figura universal, por lo que representa un aporte académico para los interesados o estudiosos del tema. El yate *Granma* aparece aquí en boca del Cuate, un mexicano que colaboró con los revolucionarios cubanos en la compra de esta embarcación.

Raúl I. García Álvarez (Sancti Spíritus, 1943), escritor, historiador y fotógrafo. Autor de textos dedicados a los valores patrimoniales y las figuras del guerrillero argentino-cubano Ernesto *Che* Guevara y Camilo Cienfuegos, el comandante del sombrero alón y la amplia sonrisa. Ha obtenido premios nacionales e internacionales. Sus textos se han publicado en varios países. En el quehacer fotográfico cuenta con más de 50 exposiciones colectivas y personales. Ha dejado su impronta en Angola, Bulgaria, Alemania, Rusia, España, República Popular Democrática de Corea, China, Vietnam, Nicaragua, El Salvador y en otros países de América. Es miembro de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC), la Unión Nacional de Historiadores de Cuba (UNHIC), la Asociación Cubana de Comunicadores Sociales y periodista de la Agencia Internacional Prensa Latina. Entre sus obras se destacan: *De la mano de un diablito trinitario*, *Trinidad*, *embrujo del Nuevo Mundo*, *Sancti Spíritus: epílogo para una historia inconclusa*, *Homenaje a un héroe (poemario)*, así como *Ecos del Che* y *Corea Sí*, con la participación de la periodista Mayra Pardillo Gómez.

SU CORAZÓN A CUBA

DIRECCIÓN DE PUBLICACIONES UNIVERSITARIAS
Editorial de la Universidad Autónoma del Estado de México

Dr. en Ed. Alfredo Barrera Baca
Rector

Dr. en A. José Édgar Miranda Ortiz
Secretario de Difusión Cultural

M. en A. Jorge E. Robles Álvarez
Director de Publicaciones Universitarias

SU CORAZÓN A CUBA

RAÚL I. GARCÍA ÁLVAREZ



Universidad Autónoma del Estado de México

“2018, Año del 190 Aniversario de la Universidad Autónoma del Estado de México”

CONTENIDO

Primera edición, noviembre 2018

Su corazón a Cuba
Raúl I. García Álvarez

Universidad Autónoma del Estado de México
Av. Instituto Literario 100 Ote.
Toluca, Estado de México
C.P. 50000
Tel: (52) 722 277 3835 y 36
<http://www.uaemex.mx>



Esta obra está sujeta a una licencia Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional. Puede ser utilizada con fines educativos, informativos o culturales, siempre que se cite la fuente. Disponible para su descarga en acceso abierto en: <http://ri.uaemex.mx/>

Citación:
García Álvarez, Raúl I. (2018), *Su corazón a Cuba*, México, Universidad Autónoma del Estado de México.

ISBN: 978-607-422-977-6

Hecho en México
Made in Mexico

Preámbulo	9
Enlace histórico	13
Viaje en el tiempo. De José Martí a Antonio del Conde <i>El cuate</i>	17
Desafío del <i>Granma</i>	27
En el Golfo de México	31
Otra vez el Moncada	35
Los corazones laten apresurados	37
Los campesinos de Celia	41
Pronto estaría completo el destacamento	45
Remanso del cañaveral y el monte	47
Grito de Libertad	49
En busca de los expedicionarios	53
Días difíciles: crimen de Boca de Toro	55
Niquero se estremeció... está de luto	59
La ruta de Almeida, Camilo, Che...	61

Fidel en la finca de Mongo Pérez	63
Los Calixtos en busca de Fidel	67
Fidel, Faustino y Universo en Purial de Vicana	71
El reencuentro... ¡Libertad o muerte!	75
Morales al encuentro con Fidel	77
¡Ahora sí ganamos la guerra!	79
Los revolucionarios van hacia la Sierra Maestra	81
Gráficas de la gesta	83
El sigilo	97
Despedida a un titán: Fidel Castro	105
Gigante absoluto, así lo ve el mundo	109
¡Fidel, presente!	123
Referencias	145

PREÁMBULO

El tiempo es voraz y generoso y la media centuria transcurrida a partir del desembarco del *Granma* y su continuidad gestora, permiten apreciar del curso de nuestra historia, una peculiar manera de afirmar la noción de lo cubano, desde la radicalización de la rebeldía y preservación de la identidad.

Mucho se ha escrito sobre esa página épica, pero todo abordaje del suceso facilita una visualidad de aportes sustanciales, porque la riqueza del asunto, las emotividades que lo circundaron y la fecundidad de la proeza, estimulan siempre a nuevas reflexiones.

El libro *Su corazón a Cuba*, de Raúl García Álvarez, es de esos breves pero intensos recuentos de ese pasaje de nuestra epopeya libertaria, que desde la palabra del otro, reconstruyen la historia y la devuelven movilizada y gratamente colocada, bajo el prisma de nueva época.

Este texto no pretende suscribir la estética de la violencia, como presupuesto de muchos autores cubanos que asumieron esta orientación creativa, a partir de la confrontación emancipadora de la etapa pre-revolucionaria y del conflicto de clases desencadenado después de 1959. Su autor retoma con agilidad el curso histórico para entregar un documento que se arriesga ante las exigencias que el conocimiento previo deja acerca de la historia del desembarco y formula una sugerencia intelectual, que se adentra en zonas menos reveladas del asunto.

Con soltura y eficaz manejo del lenguaje, Raúl I. García Álvarez ofrece informaciones obtenidas de otros libros y de la palabra de testigos y protagonistas, con lo cual los sucesos se incorporan dentro del complejo entramado de acontecimientos, hirsutos y encabalgados, como el dinamismo

que los caracterizó, fieles al tono natural de la épica. Son informaciones que contribuyen a completar otras áreas de la historia y su manera de representarlas, no sólo estimula el interés, sino prueban la coherencia del compromiso con lo narrado.

El libro tiene también, a su favor, la construcción moderada de escenarios, por los cuales transitan en plena conflictividad los personajes, cercanos por el diseño humano y sin perder, por ello, la grandeza heroica que los distingue.

En estos escenarios, de manera atemperada, los recursos de la palabra en la creación de atmósferas alcanzan un desplazamiento de productiva validez, sin dejarse arrastrar por enfoques disuasivos del núcleo de la historia, que se fortalece en ajuste al rigor del testimonio.

La descripción del desembarco azaroso, la desintegración de la tropa, su posterior agrupamiento y fortaleza por el carácter popular de su integración y propósitos, nos ponen en contacto con narraciones no sólo verosímiles porque se hallan asentadas en la memoria del país, sino porque gracias a la forma en que se encuentran referidas, se define un cuadro dinámico de hechos, donde los hombres y mujeres participantes son consecuentes con una lógica del acto constructivo de la historia.

La disposición de los diálogos hace aparecer un *yo* protagonista, muy comprometido con la diégesis que se propone y moviliza el fluir de las acciones, en tanto funde la exposición de lo narrado, desde la implicación de un grupo de sujetos participantes en el relato, a partir de sus posiciones activas y coherentes con el programa narrativo.

El desdoblamiento del registro oral se establece con la plenitud que el testimonio representa desde la ganancia de su efectividad. Crece, se halla en correspondencia con los grupos sociales de origen, pero salvado de toda corrupción idiomática, sigue fiel al agente donante y conserva la pureza tonal de procedencia.

La voz de la memoria se mueve con libertad, goza de su independencia y en el despliegue de su ritual en plena estrategia comunicante, facilita la coparticipación dialógica, narrativa y descriptiva, en un trasvase de intereses sostenidos, para el beneficio absoluto de la historia, cuyas motivaciones se

encuentran activadas por correspondencias de plasticidad sugerente, como expresión lograda de los recursos literarios.

Su corazón a Cuba asume una estrategia de comunicación que sintetiza diferentes variantes de recopilación informativa, a favor de sostener desde la hazaña, una voluntad transformadora que precisó los contornos de su perfil, en la actitud de inmensa fertilidad del Héroe Nacional José Martí y los continuadores de la gesta, en el acto de entrega absoluta a los destinos de Cuba, aquella madrugada del 26 de julio de 1953.

Es libro de necesaria consulta, de tránsito ameno en la avidéz de su lectura, cuyo efecto sensible se deja sentir en las voces de los protagonistas, en la cercanía de los lugares donde la epopeya abrigó los pasos de los hombres, la angustia y la esperanza, la convicción y la certeza.

Recomiendo la lectura de este libro, otro aporte a la historiografía cubana y a la épica literaria desde la voluntad sincera de su construcción y resultados.

JUAN EDUARDO BERNAL ECHEMENDÍA

Presidente de la Sociedad Cultural José Martí, Sancti Spíritus, Cuba.

ENLACE HISTÓRICO

José Martí, el Héroe Nacional cubano, despertó en Fidel Castro. Atrapó su corazón, lo convirtió en patria y con un grupo de valientes jóvenes, llamados de la Generación del Centenario, atacó el Cuartel Moncada para avivar la llama de la independencia definitiva.

Esa generación acogió en su seno el proyecto de “La historia me absolverá”, toma el camino del exilio y desde México abre su corazón a Cuba con el desembarco del *Granma*, por el oriente de la isla, con el compromiso de que “En el año 1956 seremos libres o seremos mártires”.

En su histórico alegato por los sucesos del Moncada dejó sentado: “Que hable por mí el Apóstol” en clara referencia a las palabras de Martí: “los cuerpos de los mártires son el altar más hermoso de la honra”. Fue el paso inicial para la formación del destacamento guerrillero que luego dio origen al Ejército Rebelde y finalmente a las gloriosas Fuerzas Armadas Revolucionarias.

Ya en el Manifiesto Número Uno del 26 de Julio, desde México, al pueblo cubano (agosto de 1955), Fidel enunció: “[...] esta ha de ser por encima de todo una Revolución de pueblo, con sangre de pueblo y sudor de pueblo...” (Fidel, 1955, 30 de octubre) Armando Hart (1930-2017), compañero de profesión universitaria y de lucha del líder, afirmó que Fidel Castro, quien acababa de cumplir 90 años (13 agosto de 2016), es el mejor discípulo de José Martí.

Fidel, evocó Hart, en primer lugar se propuso, con métodos martianos, lograr la unidad del pueblo sobre el fundamento de los intereses de la inmensa mayoría de la población y lo hizo inspirado en la tradición revolucionaria universal y latinoamericana.

Para el sobresaliente intelectual, jurista y director de la Oficina del Programa Martiano del Consejo de Estado de Cuba, dos hombres en la historia hicieron factible esa unidad: José Martí y Fidel Castro.

La política de Martí y de Fidel estuvo fundamentada en el pensamiento radical y, a la vez, en buscar la armonía, es decir, la máxima participación de todos en los objetivos que se plantearon. Lo otro es el concepto martiano de que Patria es Humanidad, que en Fidel se expresa con esa vocación de “abrazarse al mundo”.

Fidel, en tanto, asumió todo el legado del pensamiento democrático de las revoluciones europeas del siglo XVIII, desde la perspectiva de los intereses de “los pobres de la Tierra”.

Para Hart, el líder rebelde es hijo de una historia, de una memoria largamente abrazada por nuestro pueblo. En él vemos un claro sentido de distinguir y relacionar la práctica y las aspiraciones ideales y siempre teniendo como categoría más alta la justicia.

Estudiosos de los pensamientos de Martí y Fidel coinciden en que éste cumple, de forma original, una regularidad en la evolución del pensamiento cubano en el siglo XX: el acceso al marxismo-leninismo desde la formación martiana.

Desde el 1 de enero de 1959, triunfo de la Revolución, Martí estuvo presente en el discurso de Fidel, en la lucha ideológica interna, en el esclarecimiento exterior de la esencia de la Revolución socialista. Continuador de la obra del Apóstol, sin calcos, sino como creación, encontrando soluciones originales a nuestros propios problemas, ajustando las posibilidades reales de la situación social y de la conciencia popular. Fidel enarbó el principio martiano de que Cuba jamás renunciará a su independencia.

Ese contexto histórico-filosófico acompañó a los expedicionarios del *Granma*, recordemos una de las frases pronunciadas por el joven líder en los días del Moncada. En *La historia me absolverá* reafirmó que José Martí era el único autor intelectual del asalto al Moncada, en la ciudad oriental de Santiago de Cuba.

Allí quedaron para la historia sus palabras: “Traigo en el corazón las doctrinas del Maestro y en el pensamiento las nobles ideas de todos los hombres que han defendido la libertad de los pueblos” (Castro, 1953, 16 de octubre).

Cuando Fidel y los expedicionarios del *Granma* tocaron tierra firme, se bautizaron de plomo y pólvora en Alegría de Pío, comenzó a cumplirse el apotegma “traigo en el corazón las doctrinas del Maestro”. Sus principales alumnos fueron los campesinos. Los hombres que Celia Sánchez Manduley, la flor más autóctona de la Revolución (1920-1980), preparó para recibir a los combatientes en el sur de Oriente.

La heroína cubana en coordinación con Frank País García (1934-1957), jefe de Acción y Sabotaje del Movimiento 26 de Julio e integrante de su Dirección Nacional, montó una base de apoyo en la zona prevista para el desembarco y posteriormente organizó los primeros envíos de combatientes y armas a la sierra, y aseguró el apoyo al naciente ejército guerrillero.

Los campesinos alertados esperaron el desembarco, años después relataron al autor de esta obra momentos relevantes del abrazo con el líder de la Revolución y cada una de las peripecias para burlar a la guardia batistiana que asesinaba a mansalva a los jóvenes.

Baurel Pérez, uno de los primeros guías de los rebeldes, dio vida a *Su corazón a Cuba*. Proporcionó sus relatos y coordinó cada una de las anécdotas e historias, aquí plasmadas, surgidas de los propios autores, hombres de monte adentro que vieron en Fidel al Martí que “salvaría a los cubanos”.

Cuando Baurel oyó hablar del Moncada se alegró porque veía la luz de la libertad, de acabar con la tiranía de Fulgencio Batista, pero ahora con el desembarco de Fidel, se alistó para “reunir de nuevo a los combatientes”.

Por su valor testimonial, también se recoge una reseña de la obra *Proa a la Libertad II, Desembarco del Granma y día de las Fuerzas Armadas Revolucionarias*, de William Gálvez Rodríguez, general de Brigada, narrador y periodista.

Un capítulo necesario es la relación viva del mexicano Antonio del Conde Pontones, *el Cuate*, con la epopeya del *Granma*. Su trato fue esencial con Fidel Castro, Camilo Cienfuegos, Ernesto *Che* Guevara y Juan Almeida, entre otros cubanos que se prepararon en México. Actor clave para que Fidel y los expedicionarios pudieran consolidar la preparación, adquirir el *Granma* y zarpar para liberar a la Mayor de las Antillas de la tiranía de Fulgencio Batista.

Del Conde se atrevió a ser parte de una lucha social donde su vida estaba en riesgo, sin importarle situaciones ni consecuencias.

Para la heroína del Moncada, Melba Hernández (1921-2014), la estancia en México “fue muy valiosa [...] nadie se quejaba, jamás perdimos la alegría, éramos muy cubanos, y todo esto sirvió para unirnos más alrededor de Fidel”. Estaba segura de que con “Fidel al frente, el yate llegaba. Si venía Fidel, no podía fallar nada y el yate llegó”, (Hernández, entrevista publicada por el diario cubano *Granma*, 25 de agosto de 2006), y el 1 de enero de 1959 las fuerzas del Ejército Rebelde ingresaron victoriosas a Santiago de Cuba.

Un giro en el tiempo y realidad inesperada nos obliga a agregar un capítulo, “El sigilo”, que nunca pensé ni deseé reseñar.

Fidel y la Revolución hicieron de una isla una nación. Se dice fácil, pero sólo hay que imaginar que Cuba y América Latina son otras desde enero de 1959.

Cuba hizo una labor internacional superior a sus fuerzas y posibilidades. Nadie en el continente dejó en algún momento de recibir la solidaridad cubana, de una forma u otra. Y es que cumplió con un anuncio: “No luchamos por gloria ni honores; luchamos por ideas que consideramos justas” (Castro, 2013, 25 de febrero).

Para Fidel como Martí, el hombre “no mira de qué lado se vive mejor. Sino de qué lado está el deber”.

El autor

VIAJE EN EL TIEMPO DE JOSÉ MARTÍ A ANTONIO DEL CONDE *EL CUATE*

Corría el año de 1875 cuando el joven cubano José Martí y Pérez llegó a México por el puerto de Veracruz, venía de una breve estancia en Nueva York. Era un viaje a las raíces más íntimas, su padre, Mariano Martí, natural de Valencia, España, y la madre Leonor Pérez Cabrera, de Tenerife, Canarias, ya estaban establecidos en tierra azteca.

Ese traslado formó parte de su consolidación como patriota, pensador, escritor, periodista, filósofo y poeta. Conoció a Manuel Antonio Mercado y de la Paz, abogado mexicano, quien fue su más fiel e íntimo confidente por más de 20 años.

En marzo publicó su primera colaboración en la *Revista Universal* y dos meses después le encargaron la atención de una sección titulada Boletín, la cual firmaba con el seudónimo de Orestes.

Durante su estadía por un poco más de un año en tierra mexicana trató de conquistar el amor de Rosario de la Peña. De su creación surgió el poema “Rosario”, danza de amores e infortunios ante la belleza y sensualidad de la elegida que no aceptó sus versos.

Rosario,
en ti pensaba, en tus cabellos
que el mundo de la sombra envidiaría,
y puse un punto de mi vida en ellos
y quise yo soñar que tú eras mía.

Ando yo por la tierra con los ojos,
alzados, ¿¡oh mi afán! a tanta altura
que en ira altiva o míseros sonrojos
encendiólos la humana criatura.

Vivir: saber morir; así me aqueja
este infausto buscar, este bien fiero,
y todo el Ser en mi alma se refleja,
¡y buscando sin fe, de fe me muerdo!

Martí Pérez, José Julián, 1942.

El Apóstol de la Independencia de Cuba fue un fecundo creador de fina sensibilidad humana para derramar su sapiencia política y social; avizoraba los rasgos que caracterizarían una de las épocas más fecundas para las manifestaciones artísticas y humanas acaecidas con el cambio de siglo.

En México comenzó a modelar su prosa y sus textos, testimonios de época muestran el llamado Modernismo. Su talento audaz, profundo, se refleja en sus textos literarios.

Las ideas se cristalizan en palabras y citas a favor de las ideas de libertad, independencia y patria, en una búsqueda de algo nuevo que moviera la conciencia y fuera amparo para los desposeídos, y que se convirtieran en modelo social.

Martí se despidió de México, no aceptado por Rosario, pero con una carga de ideas y proyecciones novedosas que van a romper con todo lo tradicional.

Ya en el siglo XIX José Martí (1853-1895), junto a Manuel Gutiérrez Nájera (1859-1895), José Asunción Silva (1865-1896) y Julián del Casal (1863-1893), realizó un aporte trascendental a la intelectualidad artística latinoamericana, como precursor del movimiento literario modernista.

FIDEL CASTRO Y ANTONIO DEL CONDE PONTONES *EL CUATE*

El tiempo transcurrió más de 80 años de la despedida de José Martí de tierras mexicanas. Allí dejó conocidos y amores, poemas, ensayos y, sobre todo, una visión de patriota que trasciende el universo a la altura de los próceres de América, con ideas luminosas como la del venezolano Simón Bolívar y el argentino José de San Martín.

En julio de 1955, un nuevo acontecimiento fortaleció más los vínculos históricos entre cubanos y mexicanos, la llegada de Fidel Castro. En esta ocasión el joven abogado lo hizo en un vuelo comercial, un avión DC-6 de dos motores. Sin detenerse, fue al encuentro de la ciudad más populosa de América: México. Como él mismo afirmó en el libro *Guerrillero del tiempo*, no conocía a nadie... “me encaminé a un mundo nuevo desde el punto de vista humano”.

México vivía un fresco ambiente revolucionario, existía un sentimiento de hostilidad hacia Estados Unidos.

Para el líder del Movimiento 26 de Julio, quien no dejó morir las ideas martianas en el año de su centenario, le era chocante que la Revolución mexicana no hubiera podido solucionar uno de los problemas de la sociedad, ya que la mayoría vivía en la pobreza.

La realidad nacional le obligó a modificar uno de sus propósitos: recaudar fondos para la expedición con la colaboración de la población.

Los primeros 20 revolucionarios cubanos vivían con austeridad, los fondos alcanzaban para las obligaciones indispensables, la alimentación, mantener los vehículos y las casas de seguridad para los combatientes y las armas.

Entrenaban en el campo los Gamitos, como si fueran deportistas aficionados al tiro; después en una finca al norte de Tuxpan, Veracruz, y posteriormente alquilaron el Rancho Santa Rosa, en Chalco, Estado de México.

Para los encuentros existían dos casas, de forma especial, la de María Antonia González, en el número 49 de la calle Emparan —aquí conoció a Ernesto Guevara, *el Che*, alistado como médico—, y la del matrimonio de Orquídea Pino y Alfonso Gutiérrez, en San Ángel.

En estos trajines los revolucionarios cubanos, y en especial su líder Fidel Castro Ruz, conocieron a un personaje clave para que la expedición pudiera llegar a Cuba: Antonio del Conde Pontones, *el Cuate*.

DELANTE DE MÍ EL CUATE

Antonio del Conde Pontones,¹ *el Cuate*, tiene una relación viva con la epopeya del *Granma*, con los jóvenes de la Generación del Centenario: Fidel Castro, Camilo Cienfuegos (6 de febrero de 1932-28 de octubre de 1959); Ernesto Guevara, *el Che* (14 de junio de 1928-9 de octubre de 1967) y Juan Almeida (17 de febrero de 1927-11 de septiembre de 2009); entre otros cubanos que se prepararon en México para regresar a Cuba y convertirse en “héroes o mártires”, como sentenció Fidel.

“Tati”, para sus hijos y familiares, es un actor de la historia de Tuxpan, puerto de los bellos atardeceres del estado de Veracruz. Fue pieza clave para Fidel en el preludio de la Revolución cubana desde este punto de la geografía mexicana.

Con apenas 27 años aceptó el reto de luchar por un ideal, de colaborar con una revolución a la cual a los 90 años de edad la sigue amando. Ese sueño se llama Cuba, la revolución socialista de Fidel.

A decir de quienes lo conocieron en la juventud, Antonio del Conde Pontones, *el Cuate*, era un dichoso emprendedor, dinámico, de muchas relaciones y capaz de promover la tarea más difícil para levantar su negocio: la venta de armas.

El Cuate se convirtió en un actor clave para que Fidel Castro y los 82 expedicionarios pudieran consolidar la preparación, adquirir el *Granma* y zarpar para liberar a la Mayor de las Antillas de la tiranía de Fulgencio Batista (16 de enero de 1901-6 de agosto de 1973), desde el puerto de Tuxpan, Veracruz.

Vive en la Ciudad de México, le apasiona viajar a Cuba para encontrarse con aquellos jóvenes que lo motivaron y lo convirtieron en un fiel colaborador. Su mente privilegiada es capaz de relatar disímiles “aventuras”, sin olvidar a quienes conocía y con quienes platicaba, a Fidel, Raúl, el Che y Camilo.

¹ Antonio del Conde Pontones (Manhattan, Nueva York, 5 de enero de 1926). De nacionalidad mexicana, hijo de Antonio del Conde y Conde y de Concepción Pontones Pliego. Conocido también como *el Cuate*, *Tati* y *Tomy*. Comerciante, técnico armero, asesor técnico industrial, militar en el Ejército Mexicano con el grado de Capitán Segundo de Conscriptos, piloto civil, editor, representante de los tractores Gravely y una imprenta, entre otros. Se destacó socialmente en su época por su donaire físico y sociable.

Las relaciones con el líder cubano fueron tan fuertes que lo convenció e implicó como uno más en el grupo de revolucionarios. Para él, Fidel sobresalía, era la genialidad... “él me puso el Cuate”... Ese bautizo lo convirtió en un personaje de leyenda, dejó de ser para todos, incluso para los mexicanos, Antonio del Conde para responder por el Cuate. Las autoridades ofrecían 20 mil dólares por dar con él.

Tiene muy presente el momento que le pidió a Fidel su inclusión en la expedición: “[...] me miró fijamente y me dijo: ‘eres más útil fuera de Cuba que otro soldado en la sierra’” (Del Conde, 2017).

El Cuate es una fuente viva de la historia de la Revolución cubana. Siendo mexicano aceptó el desafío de Fidel Castro, se convenció de la justeza de la lucha por la liberación de Cuba y con el tiempo “se inscribió como un cubano más”.

Tuve en mis manos su obra *Memorias del dueño del yate Granma*, éxito editorial en 2004. Es un relato apasionado. Me confesó que fue realizado a solicitud de su hija Susana del Conde Pardo, debido a las mentiras, aberraciones y omisiones en torno a la historia del yate *Granma*.

En 1955 llegó a su armería un joven enviado por otro comerciante; decía llamarse Alejandro, pero en la realidad era Fidel Castro. El establecimiento estaba en Revillagigedo 47, Ciudad de México.

Me llamó la atención que quien preguntaba por dispositivos de mecanismos belgas era extranjero, sin duda caribeño. Le pedí que me repitiera la pregunta y lo hizo exactamente igual. Le solicité entonces que me acompañara a mi oficina, en el interior de la tienda, e insistí en escuchar su petición, así comenzó mi relación con Fidel Castro.

Recuerda Del Conde que en aquella época existían restricciones para la venta de armas a particulares y su comercio estaba muy cerca de un cuartel de policía. En esta difícil situación surge el seudónimo de *el Cuate*, al cual las autoridades pusieron precio.

Con los fondos del movimiento le compraron pistolas, fundas y utensilios. En trato del comerciante con Fidel, éste le presentó a Juan Manuel Márquez.

Las relaciones y la amistad se fortalecieron y el Cuate permitió probar las armas en una gran residencia, ubicada en la calle de Cruz Verde 53, Barrio del Niño Jesús, Coyoacán, a las afueras de la Ciudad de México. Allí conoció a Jesús

Reyes García,² *Chuchu* (maquinista del yate *Granma*), quien no se apartaba de Fidel, inclusive en viajes a Estados Unidos.

Fidel —recuerda— se interesaba por los distintos catálogos de armas. Por esa época, Del Conde tenía excelentes conexiones con las casas que vendían armas y municiones en Estados Unidos.

Le propuso los fusiles con miras telescópicas, que acondicionó especialmente, y que fueron motivo de compras en Estados Unidos y pasaban a México por un contacto con un exjefe de aduana.

EL GRANMA

Su entusiasmo de cooperar con los revolucionarios —rememoró— le trajo problemas familiares que finalizaron con un interrogatorio por parte de un grupo jesuita que lo excomulgó después de tener una vida como devoto católico.

El ingenio de Fidel siempre sorprendía al Cuate; intentó, dijo, comprar una lancha torpedera en Estados Unidos para el viaje que fracasó. Antonio fue a revisarla en Dover en Delaware, encontrándola perfecta para la misión. El permiso de venta no fue otorgado por el gobierno de Estados Unidos, perdiéndose, además, la suma de 10 mil dólares que se habían dado de adelanto.

En esos días ocurrió una tragedia imprevista: fueron detenidos Fidel y otros miembros del grupo en México, y por último él. La policía lo sometió a un interrogatorio donde negó todo y lo llevaron a la cárcel secreta de El Pocito, donde ya habían torturado a Chuchu Reyes.

Al salir libre, Antonio continuó con sus actividades al frente de su negocio hasta que apareció Chuchu, sin cargos, pero enfermo por las torturas recibidas, asistido por Eva Jiménez, una activista cubana.

Raúl Castro le dio una tarea urgente: eliminar de las casas de seguridad todo lo que pudiera comprometerlos.

² Jesús Reyes García (1920-1974) se incorporó al Movimiento 26 de Julio y se trasladó a México. El 29 de septiembre de 1955 se reunió, en la calle Ramón Guzmán núm. 6, con Fidel Castro Ruz. Incorporado a la expedición del *Granma*, como maquinista, desembarcó en Las Coloradas el 2 de diciembre de 1956 junto al resto de los combatientes.

Fidel fue liberado y entregó a Del Conde parte del armamento que tenía escondido. Posteriormente con Juan Manuel Márquez³ (3 de julio de 1915-15 de diciembre de 1956) viajó a Miami para entrevistarse con el expresidente Carlos Prío Socarrás (14 de julio de 1903-5 de abril de 1977); político cubano, presidente de la República entre 1948 y 1952, quien le entregó 20 mil dólares.

Con esa facilidad de palabra que lo acompañaba narró cómo en un viaje de Fidel a Tuxpan, se enamoró de un yate de recreo, que reconstruía. Se lo había comprado a los Erikson, una familia que vivía en la Ciudad de México. De esta forma apareció el yate *Granma*, medio que deseaba para trasladar a los combatientes a Cuba. Se llevaron las armas y se responsabilizó con la nave a Chuchu Reyes.

La embarcación fue pagada a Robert B. Erikson y también se le compró una casa que ofrecía en 40 mil dólares, transacción que fue aprobada por Fidel. Para todos los efectos legales el yate estaba a nombre de Del Conde.

Dos semanas antes de la salida del *Granma*, Fidel le dijo a Antonio del Conde que no iría en la expedición, que en México le sería más útil. “Para mí aquellas palabras eran un desencanto, un momento muy difícil de comprender.”

En *Memorias del dueño del yate Granma* puntualiza:

perdí el habla, no sé cómo salí de la habitación y pude llegar al automóvil, por supuesto que el silencio era absoluto, nadie hablaba, ni habló y sólo hasta que me senté dentro del coche me di cuenta de lo que esa orden significaba para mí.

¿Qué iba a hacer después de que el *Granma* se fuera? Con seguridad la policía me iba a caer encima sin remedio..., se dijo (García, 2016).

Al filo de la madrugada del 25 de noviembre de 1956, cuando el reloj marcaba alrededor de la 1:30 horas y amenazaba tormenta, partieron los expedicionarios hacia Cuba desde Santiago de la Peña, Tuxpan. Cuando todo estaba listo no se tenía permiso de salida. Con la intervención de Antonio del Conde se logró convencer al encargado del puerto y éste dio el permiso y la nave partió.

³ Juan Manuel Márquez Rodríguez (1915-1956), segundo al mando de la expedición del yate *Granma*, asesinado por las tropas del régimen batistiano días después del desembarco.

Antonio regresó en avión a la Ciudad de México pendiente de la llegada de Fidel y sus hombres a Cuba, cuando el copiloto le comentó que “Fidel Castro había muerto...”. Para mayor sorpresa los periódicos mexicanos afirmaban que el *Granma* era de su propiedad, su casa estaba siendo vigilada. Tuvo unos cuantos días pendiente de su detención hasta que fue acusado extraoficialmente de “[...] exponer las buenas relaciones de México con un país hermano...” (Del Conde, 2002). No se fincó delito alguno gracias al pago de 10 mil dólares a la policía.

Un gran tiempo estuvo sorteando a las autoridades, jugando a la clandestinidad hasta que la Secretaría de la Defensa Nacional le quitó el permiso de la armería, dándole tres meses para liquidar su stock de armas, pero mantuvo el taller de reparación.

Llegaron para Del Conde tiempos difíciles, deudas fiscales, detenciones, persecución... Nunca dejó de luchar, de recomponer su negocio, de restablecer su conexión con Fidel para cumplir la orden dada: “aquí en México eres más importante”.

En esta etapa se puso en contacto con las hermanas de Fidel, quienes vivían en la casa del ingeniero petrolero Alfonso Gutiérrez López, *Fofó*, cuyo domicilio estaba en el Pedregal de San Ángel.

Así, cada uno comenzó a colaborar con la lucha en la Sierra Maestra. De comerciante de armas nuestro Antonio se transformó en político, superando su timidez y entrevistándose con destacadas personalidades de América.

Emma Castro (con 81 años, reside en México) envió a Antonio del Conde para que se entrevistara con José María Hipólito Figueres Ferrer, don Pepe (1906-1990), a quien encontró dispuesto a contribuir con armas y transporte para la lucha en la Sierra Maestra. También consiguió la colaboración de Carlos Andrés Pérez, expresidente de Venezuela (1922-2010), y del expresidente de Argentina, Arturo Frondizi (1908-1995), quienes obtendrían algunas armas; la dificultad era que el transporte tenía un costo excesivo.

La tarea más comprometida, a decir de Del Conde, fue conocer al doctor Aureliano Sánchez Arango (1900-1975), exministro del presidente cubano Carlos Prío Socarras.

La estrategia del expolítico cubano era llevar un avión cargado de armas a la isla. Del Conde compró un hidroavión (un Consolidated PBY Catalina), y acompañado de Sánchez Arango y otras personas partió una madrugada desde el aeropuerto de la Ciudad de México. La acción tuvo un triste fin. La nave tomó rumbo equivocado, amarizó por falta de combustible, perdiéndose las armas y la aeronave. Salvaron milagrosamente la vida, fueron rescatados por un pesquero y regresaron al punto de partida.

Todo el mundo hablaba de la lucha en la Sierra Maestra. Antonio continuó apegado a la tarea dada por el líder cubano y partió a Miami para encontrarse con Chuchu y se dedicaron a visitar los comités del 26 de Julio, pidiendo ayuda de cualquier tipo para la sierra. A su regreso a México se encontró con el excombatiente del Moncada, Pedro Miret Prieto,⁴ a quien tuvo que entrenar para que se incorporara a la lucha en Cuba, regresó a la isla de forma clandestina.

Grandes tareas le tocaron realizar a Del Conde. Estuvo relacionado con los preparativos de una nueva expedición a Cuba, a mediados de 1958, de los miembros del 26 de Julio en Nueva York, liderados por Armando Goenaga Barrón. Compró a un costo inicial de 50 mil dólares una nave de cabotaje llamada *Orión*, en Honduras. Adquirió fusiles y parque, prácticamente sin apoyo ordenó llevar el barco cerca de puerto americano (Brownsville). Cargó las armas y los combatientes lo delataron y los aprehendieron.

Por el delito federal de pasar de un estado a otro sin pagar impuestos lo condenaron a dos años de prisión en suspensión por ser su primera ofensa. Deportado regresó a México sin poder pagar los honorarios del abogado que lo defendió, 10 mil dólares. La tripulación del *Orión* salió en libertad bajo fianza.

Una nueva misión le esperaba: ayudar a Francisco Cairol Garrido para que pudiera llegar a Miami; fue cumplida. En la ciudad floridana los miembros del Movimiento 26 de Julio seguían sus aportes, en la sierra se necesitaban cartuchos y fue Antonio el indicado para localizarlo. Al regresar a México fue

⁴ Pedro Miret Prieto (1927-2016), ingeniero civil, militar y político cubano; nació el 19 de febrero de 1927 en la ciudad de Santiago de Cuba. Formó parte de los asaltantes del Cuartel Moncada, participó en los preparativos del *Granma* y al estar preso no formó parte de la expedición. En 1958 se incorporó en la Sierra Maestra al Ejército Rebelde bajo las órdenes del Comandante en Jefe, Fidel Castro.

detenido en la frontera por Texas y enviado a la cárcel de Texarkana con una segunda ofensa a sus espaldas, por transportar armas sin pagar el impuesto federal. Fue condenado a cinco años de cárcel. Cuando Del Conde llevaba 11 meses y días en prisión y coincidiendo con el paso de Fidel Castro por Houston en su viaje a Buenos Aires, se consiguió el perdón del gobernador de Texas y Antonio salió de la cárcel finalmente en mayo de 1959. Sin pensarlo dos veces llegó a México y partió a Cuba en busca de Fidel y los expedicionarios. Fue el momento en que recordé lo que le había pedido a Fidel: “déjeme hacer por Cuba lo que no puedo hacer por México”.

Del Conde, el Tati, era un hombre legítimo, se atrevió a ser parte de una lucha social donde su vida estaba en riesgo, sin importarle situaciones ni consecuencias. Al triunfo de la Revolución cubana (enero de 1959) se instaló con su familia en la isla. Le asignaron trabajar en el Ministerio de Industrias muy cercano con Ernesto *Che* Guevara. Cumplió diversas tareas y en junio de 1964 regresó a México. Fue detenido en el aeropuerto de la Ciudad de México, enviado a la cárcel de Lecumberri y liberado tres meses después con la obligación de presentarse en un Juzgado de Paz cada mes, situación que se revirtió durante el gobierno de Luis Echeverría (1970-1976) siendo eximido de esa obligación y le fue devuelto su pasaporte.

El actor relevante de esta primera etapa de la Revolución cubana en México publicó en 2004 *Memorias del dueño del yate Granma*, que se convirtió en un gran éxito editorial.

En 2008 la Asociación Mexicana de Autobiografía y Biografía le concedió, en Santiago de la Peña, Tuxpan, el escenario más importante de su vida, el premio Alejo Carpentier, que incluyó su retrato elaborado por el pintor argentino Miguel Ángel Guereña, en mérito a su brillante trabajo autobiográfico.

Al decir de Del Conde (2004) “se vio obligado a escribir estas memorias [...] debido a las mentiras, aberraciones, y omisiones en torno a la historia del yate *Granma*...”

DESAFÍO DEL *GRANMA*

El 25 de noviembre de 1956 el yate *Granma* desafió la mar y abrió su corazón a todos los cubanos. Enfiló popa a las dos de la madrugada de Tuxpan, México, y a decir de Ernesto *Che* Guevara “empezaban a hacerse realidad las frases de Fidel, que habían servido de mofa a la prensa oficialista: ‘En el año 1956 seremos libres o seremos mártires’” (Guevara, 1993).

Los preparativos que condujeron al desembarco de los 81 expedicionarios encabezados por Fidel Castro, un poco más de 16 meses, ya que había llegado a la nación mexicana el 7 de julio de 1955, es uno de los hitos históricos de la Revolución cubana, plenos de sacrificio, humildad y heroísmo.

El *Che* en su obra *Pasajes de la guerra revolucionaria* recoge fragmentos de aquella gesta que marcó el fin de la dictadura de Fulgencio Batista y emprendiera la llama de una nueva América, inspirada en el ejemplo de los próceres, teniendo como figura descollante al Héroe Nacional José Martí, guía de los jóvenes del centenario al asalto a los cuarteles Moncada, en Santiago de Cuba y el de Bayamo, *Granma*.

El guerrillero describe momentos de la estancia en México, cómo debían superar todas las vicisitudes y dificultades... Narraría cómo “Fidel Castro, auxiliado de un pequeño equipo de íntimo, se dio con toda su vocación y su extraordinario espíritu de trabajo a la tarea de organizar las huestes armadas que saldrían hacia Cuba” (Guevara, 1993).

Esa labor consistía en la recaudación de fondos para el Movimiento 26 de Julio entre la emigración cubana en Estados Unidos, y en Cuba, obtener uniformes y armas, lugares para el entrenamiento y el alojamiento del personal seleccionado.

Fueron momentos de escalar montes, remar, conocer las cartas geográficas, utilizar la brújula para orientarse de noche y día, sin dejar de exigir el cumplimiento del reglamento interior y la discreción imprescindible, velando siempre por la armonía del grupo.

El Che recuerda que en ese inmenso compromiso con la patria y los hombres que se preparaban, todos procuraban “ser generosos y comprensivos entre sí y ayudándose como verdaderos hermanos”.

Entre las prioridades del máximo dirigente de la Revolución siempre primó la preparación ideológica, basta recordar que se editó y distribuyó, en agosto de 1955, el Manifiesto Número Uno del 26 de Julio al pueblo cubano. En una de sus partes puntualiza que “ésta ha de ser por encima de todo una Revolución de pueblo, con sangre de pueblo y sudor de pueblo...” (Manifiesto Número Uno, 26 de julio de 1955).

Una de las mayores lecciones era el fortalecimiento moral, estar alertas ante cualquier desvanecimiento, pues tenía como principio que “El pesimismo, el decaimiento de ánimo o el retraimiento son actitudes que no pueden entrar en el carácter de un verdadero revolucionario” (Manifiesto Número Uno, 26 de julio de 1955).

Junio de 1956 fue un mes de decisiones, de acciones y medidas para garantizar el regreso a la patria de los 82 apóstoles de la independencia. En ese periodo fueron detenidos Fidel y otros 27 compañeros, quienes gracias a las gestiones inmediatas del presidente Lázaro Cárdenas, fueron puestos en libertad el 24 de julio. Fue un duro golpe, confiscaron parte de las armas previstas para el regreso a la patria y se tuvo que desembolsar una importante cantidad de dinero para el trámite legal en el proceso de la defensa, pero el espíritu de seguir adelante se fortaleció. De aquellos momentos afirma el Che: “...pasaron los días, trabajando en la clandestinidad, escondiéndonos donde podíamos, rehuyendo en lo posible toda presencia pública, casi sin salir a la calle” (Guevara de la Serna, 2000: 6-7).

William Gálvez reseña en su obra *Proa a la libertad II, Desembarco del Granma y Día de las Fuerzas Armadas Revolucionarias* (edición especial 2016. Aniversario 60 del Granma y las FAR), que desde antes del 25 de noviembre, en México la situación de los futuros expedicionarios se tornaba cada día más

difícil, agravada por la desertión de dos hombres del campamento de Abasolo y la detención de Pedro Miret y Enio Leyva, a los que les ocuparon numerosas armas por delación del traidor Rafael del Pino, uno de los desertores.

En ese ambiente, afirma, Fidel ordenó el traslado de todos los grupos hacia Tuxpan, el punto de partida. Se acercaba la hora de iniciar la lucha armada en la patria tiranizada.

Mientras el Che apunta en *Pasajes de la guerra revolucionaria* (texto clásico de Guevara sobre la guerra revolucionaria en Cuba entre 1956 y 1958) que fueron días de un constante bregar, sobre todo en el alistamiento del yate, adquirido por 15 mil dólares a fines de septiembre. “En fin, el 25 de noviembre... empezamos a hacer realidad la frase de Fidel: En el año 1956 seremos libres o seremos mártires”. (Guevara de la Serna, 2000: 38, 126).

La heroína del Moncada, Melba Hernández (1921-2014) fue testigo junto a otros revolucionarios de la partida del *Granma*. Desde el río Tuxpan, despidió al barco, para ella “Fue un momento inolvidable, de infinita emoción”. Estaba segura que con “Fidel al frente, el yate llegaba. Si venía Fidel, no podía fallar nada y el yate llegó” (Hernández, 2006).

Para Melba Hernández, la estancia en México “fue muy valiosa, estuvimos en una verdadera escuela de hermandad, de disciplina, vivíamos muy apretados económicamente, con mucho sacrificio. Sin embargo, nadie se quejaba, jamás perdimos la alegría, éramos muy cubanos, y todo esto sirvió para unirnos más alrededor de Fidel” (Hernández, 2006).

EN EL GOLFO DE MÉXICO

Terminado en México el periodo de preparación de los ochenta y dos expedicionarios dirigidos por Fidel Castro para reiniciar la lucha armada y derrocar la dictadura de Batista, se alistaron en la madrugada del 25 de noviembre de 1956 para partir desde Tuxpan a bordo del yate *Granma*.

Pasados unos minutos de la primera hora de esa fecha y bajo una lluvia fría, la embarcación con su pesada y valiosa carga, comenzó a navegar sigilosamente por las quietas aguas del río Tuxpan; debía burlar la vigilancia del faro y un puesto naval de la marina mexicana existente en la salida al mar abierto. Allí, comenzaron los vientos fuertes y el batir de las olas, originando bandazos en la embarcación que provocaron mareos y vómitos en muchos de los expedicionarios.

En la obra del general William Gálvez dedicada al *Desembarco del Granma y día de las Fuerzas Armadas Revolucionarias*, detalla además que “alejados de la costa, encendieron las luces y emocionados cantaron el Himno Nacional y la marcha del 26 de Julio, concluyendo con gritos de ¡Viva la Revolución! y ¡Abajo la tiranía! Fidel ordenó entonces armar a varios compañeros, por si los guardafronteras mexicanos trataban de detenerlos” (Gálvez, 2005).

El 25, 26 y 27 los expedicionarios navegaron por el Golfo de México. En esos días Fidel hizo la corrección de tiro a todos los fusiles. En la madrugada del 28 se adentraban en el mar Caribe. De los 82 expedicionarios, una buena parte sufría mareos y vómitos como consecuencia del mar agitado. El 29 por la madrugada se ordenó zafarrancho de combate, pues se acercaban dos naves sospechosas; sin embargo, eran dos pesqueros que siguieron de largo.

Durante el 30 de noviembre, el *Granma* mantuvo el rumbo hacia la isla Caimán Grande. Temprano en la mañana soleada y con buena visibilidad, se cruzó con un buque mercante. A fin de no despertar sospechas, menos la tripulación, los demás se ocultaron. Al mediodía, la radio del *Granma* captó informaciones del levantamiento ocurrido en Santiago de Cuba, ante lo cual y visiblemente contrariado por la demora de la travesía, Fidel le dijo a Faustino Pérez: “Quisiera tener la facultad de volar”. A las 18:50 divisaron el faro de Caimán Grande, situado a 180 millas al sur de Cienfuegos. Un helicóptero de esa isla sobrevoló el yate, pero continuó su recorrido. Durante la noche, el *Granma* cruzó por el norte de Caimán Grande y cerca de las otras dos islas del grupo de las Caimanes.

Esa misma noche el jefe de la Fuerza Aérea comunicó al Estado Mayor que la búsqueda de un yate de 65 pies, pintado de blanco, sin nombre, de bandera mexicana y con cabina que cubría casi todo el barco, realizada por la Patrulla Aérea en toda la isla desde las 05:45 hasta las 17:00, fue infructuosa. El jefe del Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas ordenó que el resultado se le comunicara al jefe del Buró de Investigaciones de la Policía Nacional. Tal información evidenció que el yate expedicionario fue delatado.

El 1 de diciembre dispusieron que los aviones de patrulla prosiguieran la búsqueda del yate con las especificaciones indicadas el día anterior, a las que agregaban ahora lo siguiente: “Que había salido de Tuxpan, Veracruz, México, el 25 de noviembre, y se suponía trataría de desembarcar por Oriente” (Gálvez, 2005). El jefe de la Marina de Guerra recibió instrucciones sobre la “búsqueda y captura” de la embarcación, e idénticas órdenes recibieron los regimientos de la Guardia Rural en Santiago de Cuba y Holguín, respectivamente.

Nadie, a no ser los propios tripulantes del yate *Granma*, sabía que en esos momentos ya se encontraban relativamente cerca de las costas cubanas. La velocidad era constante y desde la noche anterior la mar estaba agitada. Altas y frecuentes olas bañaban la cubierta de proa. La impaciencia devoraba a los pasajeros, quienes, después del anuncio del cercano desembarco, poco podían dormir. Roque y Mejía, piloto y timonel respectivamente, se turnaban en la cabina, oteando en la negrura de la noche los destellos del faro de Cabo Cruz.

Pasada la medianoche y cuando Roque miraba el horizonte, una fuerte ola sacudió la embarcación y el vigía fue lanzado al mar. “¡Hombre al agua!”, gritaron varios. Fidel ordenó detener la marcha para rescatarlo. El mal tiempo y la noche cerrada impedían encontrar a Roque. Estuvieron cerca de una hora escudriñando el encrespado mar con las linternas. Muchos ya lo creían ahogado y pensaban que nada quedaba por hacer. Sin embargo, Fidel ordenó continuar la búsqueda. Un nuevo y más abierto giro permitió escuchar una voz casi apagada, pero suficiente para guiar a la nave hasta el extenuado expedicionario. Con una soga y con bastante esfuerzo, lograron rescatarlo. Para todos fue tanta la emoción, que gritaron: “¡Viva Cuba libre!”. Los médicos Ernesto Guevara y Faustino Pérez cumplieron su primera asistencia de campaña.

Una hora más tarde divisaron las luces del faro de Cabo Cruz. Enfilaron por el canal de Niquero hasta llegar a las boyas, que, por cierto, no coincidían con los datos de la carta náutica. Les surgió la duda de dónde se encontraban, disminuyeron la velocidad y cambiaron el rumbo.

El comandante en jefe decidió dirigirse a la costa para desembarcar, y en la tarde del 1 de diciembre informó a todos que lo harían de un momento a otro en un punto cercano de Niquero, al sur. También dio a conocer la estructura militar que asumirían.

En una punta de mangle nombrada Los Cayuelos, a dos kilómetros de la playa Las Coloradas —que es donde debieron haber bajado—, encalló el *Granma*, lo cual obligó a adelantar el desembarco. Eran las 06:50 horas del 2 de diciembre de 1956. Con la premura que el momento requería, utilizaron el bote auxiliar para transportar a tierra el armamento y demás materiales de guerra, pero fue tanto el peso que la pequeña embarcación no pudo resistir y se hundió. Cada cual debió cargar lo suyo. Faltando ya sólo por bajar el pelotón de retaguardia, pasaron cerca del yate una lancha de cabotaje y un barco arenero. Se hizo más urgente el abandono del *Granma* y, por carecer de petróleo, no pudo cumplirse la idea inicial de Fidel de que regresara a las costas de Caimán Brac.

La alegría de llegar a la patria, de haberse librado de las penurias y la constante preocupación de ser tragados por el mar o apresados antes de pisar tierra, se trocó en algo peor para el jefe revolucionario, al pensar que habían desembarcado en un cayó.

Desde que se tiraron del yate encontraron una costa fangosa, con el agua a medio pecho. Anduvieron así unos cien metros, y luego fue peor. Ahora estaban dentro de un pantanoso y enmarañado manglar que los hacía caer constantemente en el cieno. Las plantas cortaderas, con sus ramas espinosas y hojas filosas, lastimaban sus manos y rostros, a la vez que eran acosados por oleadas de mosquitos y jejenes. La marcha resultaba lenta y penosa, se lesionaron varios expedicionarios, además de perder calzado, ropa y valioso material bélico.

Lo más angustioso seguía siendo la duda de si se encaminaban o no a tierra firme. En varias ocasiones, y sin resultado, Fidel ordenó a Luis Crespo subir a los mangles más altos en busca de cualquier indicio para esclarecer sus dudas. Transcurridas dos horas del endemoniado trayecto, Crespo distingue finalmente el verdor de una franja de terreno y los contornos de un bohío. La vanguardia se dirigió de inmediato en esa dirección. Anduvieron por más de dos interminables horas antes de llegar al lugar, pero aún no tenían la certeza de estar en la isla grande.

En un breve descanso y mientras esperaba que se incorporaran los demás, Fidel dijo a Crespo que fuera a explorar la casa que dijo haber visto. Allí encontró al campesino Ángel Pérez Rosabal, quien tras ser conducido ante el comandante, confirma al fin que estaban en tierra firme.

El desembarco del *Granma* sería el paso inicial para la formación, primero del destacamento guerrillero, luego del Ejército Rebelde y finalmente de las gloriosas Fuerzas Armadas Revolucionarias.

OTRA VEZ EL MONCADA

El 30 de noviembre de 1956 amaneció con sol radiante, de buena visibilidad... Ese día Cuba vio por primera vez el traje verde olivo. Observó nuevamente a los jóvenes avanzar hacia la madriguera del tirano, era el levantamiento decretado por Frank País para apoyar el desembarco de los expedicionarios del *Granma*.

¡Flash! ¡Última hora!

Santiago de Cuba: ¡Atacada la Estación Naval y la Jefatura de la Policía! ¡Tiroteos en las calles! ¡Ocupados morteros y ametralladoras en el Instituto! ¡Paralización de Guantánamo! ¡Ola de sabotajes en Matanzas y Las Villas.! Aquella noticia, escuchada todavía en la mar, contrarió al Jefe de la Revolución, que parecía tener la facultad de volar y entrar en acción al mismo tiempo que los jóvenes del Movimiento lo estaban haciendo en Oriente.

Así respondían al mensaje enviado por Fidel. Los jóvenes en pie de guerra para dar cobertura al desembarco... Bravos y disciplinados combatientes, dirigidos por Frank y Pepito Tey dominaban la ciudad. Pepito Tey, Otto Parellada y Tony Alomá eran los primeros héroes que caían frente a las fuerzas de la tiranía en la nueva etapa de lucha.

La dramática noticia del fracaso del alzamiento en Santiago de Cuba y la muerte de queridos compañeros hacían fallar una de las premisas fundamentales del plan táctico, que era la concertación del alzamiento con el desembarco para provocar la dispersión de las fuerzas enemigas. Esa tarde del 30, Fidel y los expedicionarios ardían en deseos de llegar; pero el mar venía de amura y la nave caminaba menos.

Ante la ansiedad y preocupación de los expedicionarios, Leonardo Roque, el timonel, decidió imprimir ánimo y confianza, diciendo que se dejaba fusilar si no veía el faro de Caimán a las 18:50 horas. Y a esa hora hubo júbilo contenido y alegría en los rostros, aunque mayor ansiedad: por la proa brillaba la luz del faro de Caimán.

LOS CORAZONES LATEN APRESURADOS

Niquero era el lugar escogido para el desembarco; pero ya en el horizonte asomaban los primeros albores del 2 de diciembre.

Había dudas en cuanto a la ruta; el mar era bajo y planteaba el peligro de encallar, y por fin se decidió partir directamente hacia la costa, que ya se vislumbraba en la penumbra de la madrugada. La nave avanzó hasta donde pudo, a unos 100 metros de la costa.

El *Granma* encalló frente a un lugar conocido como Los Cayuelos, entre Punta Coloradas al nordeste, y Punta Purgatorio, al suroeste, a unos mil 200 metros de la primera. La embarcación se detuvo bruscamente. La quilla del yate había tocado el fondo en medio del légame de Las Coloradas.

Poco a poco, en la medida que se extendía la luz difusa del amanecer, los expedicionarios podían precisar los detalles de la costa. Ante ellos se extendía una línea interrumpida de manglares, monótona y pareja, sin abertura alguna que facilitara el acceso, ni diferenciación apreciable que permitiera un punto de referencia. Fidel en este punto ordenó: “Vamos a recalar ahí mismo”. Y 82 voces cantaron el Himno Nacional; Fidel arengaba a los expedicionarios y se inició el desembarco.

Fidel ordenó a René Rodríguez bajar al agua y comprobar el fondo. Se tiró sin su equipo. El agua le llegaba un poco más arriba de la cintura. El fondo era cenagoso y resbaladizo, pero resistía su peso. “Avanzo nadando —dice René— a duras penas entre las aguas, densas y cenagosas y jadeante alcanzo el firme... Cumplí la misión de abrir la brecha y, desde un tronco seco, hago señales para que desembarquen el Comandante en Jefe y el resto de mis compañeros” (Nerey, 2016).

¡Al agua el bote auxiliar! Lo abordaron la vanguardia exploradora con el capitán (José) Smith al frente. El exceso de peso provocó que el bote hiciera agua y todos tenían que tirarse a luchar contra un fondo pantanoso y difícil para el avance, pero lograron salir adelante. Fidel se tiró al agua con todo su equipo: mochila, fusil, canana. En el acto se enterró en el fango. Lo mismo ocurrió a todos los demás que bajaron cargados.

Los hombres fueron saliendo por el costado derecho del buque. Unos se tiraban, otros se descolgaban. Raúl Castro se quedó a bordo hasta el final junto con su pelotón de retaguardia, tratando de salvar la mayor cantidad posible de equipos.

Sobre aquella penosa marcha hasta el firme, dijo después Faustino Pérez:

Y buscamos ansiosamente la tierra firme. El mar se prolonga hacia los manglares, que forman una abigarrada y tupida red, difícil de penetrar.

Ante nuestra vista ansiosa, sólo se presentaba más fango, más manigua. Seguimos. Un compañero se sube al palo más alto. Observa que el agua se extiende más allá de la maleza.

Por un momento pensamos que habíamos desembarcado en pleno mar, en algún pequeño y cenagoso cayo; pero allí no había el derecho a la duda. Había que seguir. Hacia delante teníamos que tener a Cuba (Diarios de Guerra: Raúl Castro y Che Guevara).

Un pescador de la zona había estado trabajando desde la madrugada en un bote de remos, cerca de la costa. El *Granma* le pasó cerca. Cuando encalló, el pescador se atemorizó y se alejó remando.

El barco de cabotaje Tres Hermanas iba saliendo a esa hora de la laguna Guaso, hacia el sur del lugar donde encalló el *Granma*... Vio también al yate y dio media vuelta a esconderse.

Desde el norte venía acercándose el *Gibarita*, embarcación dedicada al tiro de arena de Cayo Casimba a Niquero, también dio media vuelta y regresó con rumbo nordeste a alertar a las autoridades navales.

Han pasado unas dos horas del desembarco cuando al fin los primeros expedicionarios, agotados pero animosos por haber vencido esta dura prueba,

pisaron el suelo de la tierra firme. Algunos besaban el suelo. Poco a poco iba saliendo el contingente, cada grupo por un lugar distinto. Llegaron por fin los más rezagados, pero aun así faltaban ocho combatientes, entre ellos Juan Manuel Márquez. Se han desviado hacia un rumbo más al norte en algún momento del cruce del manglar, posiblemente al llegar a la laguna, y han salido a tierra firme en un punto algo distante al resto del destacamento.

La promesa de Fidel se seguía cumpliendo, habían llegado... y entrado.

LOS CAMPESINOS DE CELIA

Los campesinos pertenecían a una red creada por Celia Sánchez a propósito del desembarco. Por ese entonces la finca pertenecía a Ramón Pérez Montano (Monguito), quien los acogió, los escondió y los apoyó con el concurso de otros campesinos de la zona. Llegó, en la noche del 18 de diciembre, otro grupo de cinco expedicionarios comandados por Raúl Castro, y en el cañaveral referido se produjo el histórico reencuentro entre los dos grupos (entre Fidel y Raúl). Es allí cuando se reunieron siete fusiles y ocho hombres, donde Fidel pronunció la histórica frase: “¡Ahora sí ganamos la guerra!” Este es uno de los más importantes aspectos que permiten valorar altamente lo sucedido en Cinco Palmas.

Entre los días 21 y 22 llegó un nuevo grupo, de modo que se completó la cifra de 16 expedicionarios, éstos, al mando del hoy comandante Juan Almeida. Pero Cinco Palmas es mucho más aún. Es allí donde se demostró la extraordinaria importancia del apoyo campesino. Los expedicionarios recibieron todo tipo de atenciones desde el 16 y hasta el 25 de diciembre sin que se escapara la más mínima delación, sin que se cometiera la más insignificante indiscreción. Aquellos campesinos lo arriesgaban todo.

No era sólo brindar un plato de comida. El problema era que si los sorprendían en aquellas actividades podían morir junto a sus familias. Hoy se defiende la obra de la Revolución pero aquellos campesinos defendían la posibilidad de hacerla, la utopía. Con un bajísimo nivel cultural fueron capaces de comprender la importancia de aquel movimiento y arriesgarlo todo por ello. El Che no tuvo la misma suerte en Bolivia a pesar de contar con una élite de

guerrilleros bajo su mando, esto da la medida de la tremenda importancia que tuvo ese apoyo campesino en aquellos precisos momentos.

Cinco Palmas es un monumento al campesinado granmense y su ejemplo fue seguido después por todo el campesinado cubano. Allí se incorporaron los primeros tres campesinos al núcleo guerrillero para formar la columna de 18 hombres que subió al firme de la Sierra Maestra para continuar la lucha. Cinco Palmas es un lugar sagrado de la patria.

Eran alrededor de las nueve de la mañana cuando Luis Crespo presentó ante Fidel a un campesino que encontró cuando se dirigía a un bohío que había divisado. El dueño de la casa... recuerda que Fidel lo alertó: “Yo soy Fidel Castro. Estos hombres y yo venimos a liberar a Cuba” (Báez, 2010: 384). El jefe guerrillero le preguntó —recuerda— algunas direcciones y datos de la zona y lo invitó a unirse al contingente. Luego se dirigió hacia la casa.

Algunos expedicionarios tumbaron cocos y sacaron el agua y la masa. Otros llegaron hasta la vivienda y comieron plátanos manzanos y unas masas de puerco que tenía preparada la esposa de Ángel. El campesino ofreció preparar comida, pero en ese momento, desde la costa se escucharon unas detonaciones. Se trataba del cañonero 106, avisado del desembarco, que llegó desde el nordeste. El buque lanzó hacia los manglares algunas descargas y ráfagas de ametralladoras, y regresó hacia el nordeste remolcando el yate.

Fidel dio la orden de reiniciar la marcha. Llegaron a un montecito cercano y allí se ocultaron, en espera de que se les uniera el pequeño grupo que acompañaba a Juan Manuel. Eran algo más de las 11:00 de la mañana. Al poco rato comenzó de nuevo la marcha. Fidel impartió la orden de avanzar en todo caso, juntos de ser posible y si no dispersos, hacia la Sierra Maestra, para llegar a ella cuanto antes.

Guiados por campesinos de la zona, la columna avanzó hacia el nuevo derrotero. Hicieron un alto. Eran aproximadamente las tres de la tarde. Extenuados y hambrientos, los combatientes descansaron. Durante toda la tarde estuvieron sobrevolando y ametrallando la zona un avión de reconocimiento Biber y dos aviones Catalina de la Marina de Guerra.

Por un campesino de la zona las autoridades militares se enteraron de que la columna expedicionaria había desembarcado y que pasó por la casa

de Ángel Pérez. Los expedicionarios avanzaron por una manigua de mucha hierba pero pocos árboles. Tenían que tirarse a tierra a cada momento para evitar ser descubiertos por los aviones. Cayó la noche del 2 de diciembre. Los expedicionarios acamparon en un cayito de monte cerca del camino de Mijial, a unos dos kilómetros al este de El Ranchón.

Allí, algunos comían caña y un poco de maíz tierno crudo. El destacamento hizo su primera noche en pie de guerra, después de una jornada agotadora... lista para continuar la lucha por la liberación definitiva.

PRONTO ESTARÍA COMPLETO EL DESTACAMENTO

Municipio de Niquero (1953). Con más de 55 mil habitantes estaba formado por Niquero, Palmarito y Pílon, y 10 barrios rurales: Belic, Platanito, Sevilla, Pílon, Vicana, Niquero sur y norte, Gorito, Media Luna y Jagua. La pobreza imperaba en la población. Desde Las Coloradas a Cabo Cruz, el carbón del mangle era la principal fuente de sustento. También se extraía madera y leña. La pesca se limitaba al autoconsumo. La producción de caña y las principales zonas boscosas eran de compañías norteamericanas o latifundistas.

De oeste a este, se pasaba de la costa pantanosa a una franja de pradera poco húmeda sobre la meseta de Cabo Cruz, a lo largo de 44 kilómetros que es prolongación de la subregión de la Sierra Maestra. Tres de diciembre: el hambre atenazaba los estómagos. Todavía sentían los efectos de la travesía. La columna emprendió la marcha en fila india. Aparecieron aviones que obligaron a interrumpir a menudo el avance y ocultarse. No se encontraba una sola gota de agua en la ruta.

A media mañana la vanguardia llegó a casa de Zoilo Pérez Vega, en el Misal. Fidel habló con la mujer, pues el Barón, como conocían a Zoilo, no se encontraba; también estaban los hijos. Fidel les explicó quiénes eran y a qué habían venido. Prepararon comida; caldo de gallina para los más débiles, cocinaron yuca y ofrecieron panales de miel. Después de llenar las cantimploras —algunos con agua y otros con miel— y de recoger boniatos crudos, prosiguieron la marcha alrededor del mediodía. Los guiaba Tato Vega. Iban buscando una entrada a la trocha que dividía de oeste a este las tierras de

la Beaffie Sugar Company de otros latifundistas. Toda la tarde se caminó por ella. Estaba bien protegida por la copa de los árboles.

El pelotón de vanguardia a cargo de José Smith iba explorando el terreno. El Estado Mayor avanzaba aproximadamente al centro de la larga procesión, que ocupaba más de cien metros. Cerraba la marcha el pelotón de Raúl, la retaguardia. Al oscurecer, llegaron a un claro del bosque donde tres campesinos estaban haciendo carbón. Era el corte de carboneros de Quino Jiménez, en Agua Fina. Al acercarse los expedicionarios de la vanguardia, camuflados y provistos de armas largas, aquéllos huyeron despavoridos. Luis Crespo salió a alcanzarlos, pero no regresó.

El grueso del contingente acampó, mientras un grupo preparaba comida con las provisiones que se encontraban en el lugar. En el rancho dejaron cinco pesos en pago de los víveres que utilizaron.

Luis Crespo, en su recorrido por dar alcance a los campesinos, se extravió y ya de noche se aproximó a la casa de Augusto Cabrera, quien se encontraba sentado en el portal del bohío. En el interior de la vivienda se hallaban ocho expedicionarios que en el momento del desembarco tomaron otro rumbo dentro del manglar y salieron a tierra firme algo más al norte. Estaban dirigidos por Juan Manuel Márquez.

Juan Manuel oyó voces fuera que discutían. “Señora, dijo a la esposa de Cabrera, apártese con los niños, que yo oigo a su esposo hablando con una gente extraña, no vaya a ser que tengamos que pelear”. Los expedicionarios se mantuvieron alertas. Unos instantes después entró Cabrera con el hombre, era Luis Crespo.

Todos lo abrazaron emocionados y Crespo relató cómo llegó allí... Al rato de estar vagando desorientado por el monte, escuchó unos golpes a su espalda. Volvió sobre sus pasos y se acercó a una casa. Era la casa de Cabrera, donde su esposa estaba moliendo café. Encañonó con su pistola al campesino en el portal y entró en la casa para encontrar, sorprendido y emocionado, a sus compañeros.

Cabrera estaba dispuesto a servir de práctico a Luis Crespo para regresar a donde estaría acampado el grueso de la columna. Salieron esa misma noche. En la casa quedaron Juan Manuel y siete expedicionarios más. Estaba próximo al encuentro con el resto de los expedicionarios. Pronto estaría completo el destacamento del *Granma*.

REMANSO DEL CAÑAVERAL Y EL MONTE

El ejército de la tiranía fue movilizadado. La represión se desató por toda la isla contra los revolucionarios, y ya se había preparado el cerco: era evidente, encerrar a los expedicionarios del *Granma*. Se distribuyeron posta y emboscadas por los lugares de la zona: Altos de la Esperanza, Alegría de Pío, Belic, Pozo Empalado, Boca de Toro y otros lugares de salida de la zona de desembarco.

La idea central era ir apretando el cerco hasta copar a los expedicionarios en la zona o ponerlos de espalda al mar y obligarlos a rendirse por hambre.

Continuó la ocupación por el ejército de guardarrayas, cañadas, ojos de agua y otros puntos estratégicos. Mientras, Luis Crespo, guiado por el campesino Augusto Cabrera, fue al encuentro con Fidel para transmitirle la feliz noticia de haber topado con Juan Manuel y siete expedicionarios más.

Al amanecer del día 4 llegaron al rancho de los carboneros. Un poco más adelante estaba el campamento. La columna se puso en movimiento cuando llegaron Crespo y Cabrera. Fidel recibió la noticia del encuentro con Juan Manuel y se decidió de inmediato ir a recogerlos. Partieron los recién llegados, ahora acompañados por Andrés Luján. Dos horas después regresaron. De nuevo estaban los 82 expedicionarios.

A la ansiedad por llegar a la Sierra Maestra, cuyo perfil aún no se dibujaba en el horizonte, se sumaron las noticias recibidas de los campesinos acerca de la movilización de las fuerzas de la dictadura y el cerco tendido por los guardias. Durante la noche se sintieron tiroteos, y Tato Vega, el guía de la jornada anterior, escapó. Así, se convirtió en delator del rumbo del contingente.

A las 8:00 de la mañana se emprendió la marcha. El camino por la Trocha se hizo cada vez más accidentado y descubierto. Los aviones sobrevolaban la zona, por lo que debían esconderse a cada momento. Jesús Luis Sánchez (carbonero) les salió al paso y les ofreció descanso y comida en su casa. La columna dobló al sur dejando atrás la Trocha. Acamparon cerca de la casa de Luis y Alfredo Reytor. Se calmó momentáneamente el hambre y la sed, compañeras inseparables desde la salida de México.

A la caída de la noche el destacamento emprendió de nuevo la marcha hacia el este, lo acompañó Luis y Reytor. Llegaron a la bodega de Saturnino Iglesias. Aquí terminó el monte y empezaron los cañaverales de la New Niquero Company. Compraron algunas provisiones; regresaron los campesinos y la columna se perdió en la penumbra de los cañaverales. Caminaron en zig zag por el cañaveral para dejar el menor rastro. Durante toda la noche calmaron su sed con la caña. A las 12:00 de la noche se detuvieron y durmieron unas horas, para continuar la marcha al amanecer. Estaban en un pequeño cayo de monte a la orilla del cañaveral, en la zona conocida como Alegría de Pío.

La prensa y partes militares daban cuenta de que el ejército continuaba ocupando posiciones. El capitán Moreno Bravo, jefe de la compañía, y el comandante González Ramos, jefe del Batallón 1, asumieron la dirección de las fuerzas que tendieron el cerco al destacamento expedicionario. Situaron en el batey de Alegría de Pío, en casa del mayoral Rodríguez, un cuartel provisional para dirigir las operaciones. Emplearon la red telefónica del central Niquero para las comunicaciones. La casa de vivienda del central sirvió de jefatura principal, al mando del coronel Cruz Vidal.

En el borde sur del cañaveral, en el límite del monte, estaban los expedicionarios del *Granma*. La mayoría de los combatientes descansaban, dormían o se ponían a comer caña. Algunos se descalzaron para curarse los pies llagados.

Estaban próximos al bautismo de fuego: Alegría de Pío.

GRITO DE LIBERTAD

En la madrugada del 5 —relató el expedicionario Ernesto Che Guevara— eran pocos los que podían dar un paso más; la gente desmayada, caminaba pequeñas distancias para pedir descansos prolongados. Debido a ello, se ordenó un alto a la orilla de un cañaveral, en bosquecito ralo, relativamente cercano al monte firme. La mayoría de nosotros dormía aquella mañana.

El Ejército: llegaron más refuerzos. Las tropas que se situaban por la zona sumaban cerca de mil hombres. Se emplazaron ametralladoras calibre 30 en lugares estratégicos. La aviación realizaba vuelos de observación y también de bombardeo y ametrallamiento. La aviación de la tiranía utilizaba distintos aparatos: Catalina, avionetas Biber de reconocimiento, aviones cazas F-47 y F-42, bombarderos B-26 y de transporte (Guevara de la Serna, 2008: 30).

Afirma el Che que

[...] ya no quedaba de nuestros equipos de guerra nada más que el fusil, la canana y algunas balas mojadas. Nuestro arsenal médico había desaparecido en los pantanos, en su gran mayoría...

Debido a nuestra inexperiencia, saciábamos nuestra hambre y nuestra sed, comiendo caña a la orilla del camino y dejando allí el bagazo; pero además de eso, no necesitaron los guardias el auxilio de pesquisas indirectas, pues nuestro guía según nos enteramos años después, fue el autor principal de la traición, llevándonos hasta nosotros...

En horas de la tarde, tropas al mando del capitán Moreno Bravo se dirigieron hacia la zona de los cañaverales que lindaban con los montes, en Alegría de Pío, y entablaron combate con los expedicionarios.

A media tarde se preparaba la comida en el campamento de los expedicionarios del *Granma*: chorizo, galletas y un poco de leche condensada. Apenas los hombres habían terminado de comer cuando se escuchó un disparo. Eran aproximadamente las 4:30 de la tarde. Por entre las cañas y las hierbas del campo situado al frente y a la izquierda de la retaguardia de la columna revolucionaria, siguiendo casi una línea paralela al monte se acercaron los soldados —una compañía, alrededor de 140— (Guevara de la Serna, 2008: 30).

El expedicionario argentino precisa que

[...] señales desacostumbradas empezaron a ocurrir a mediodía, cuando los aviones Biber y otros tipos de avionetas del ejército y de particulares empezaron a rondar por la cercanía... Mi tarea en aquella época, como médico de la tropa, era curar las llagas de los pies heridos [...]

El compañero (Jesús) Montané y yo estábamos recostados contra un tronco, hablando de nuestros respectivos hijos; comíamos la magra ración —medio chorizo y dos galletas— cuando sonó un disparo, una diferencia de segundos solamente y un huracán de balas... (Guevara de la Serna, 2011, Radio Rebelde).

Los jóvenes rebeldes no habían podido sobreponerse todavía a los siete días de azarosa travesía; del brusco arribo a la patria; del avance dificultoso, con el agua a la cintura o al pecho, y dentro de una ciénaga infernal acosados por jejenes y mosquitos. Convertidos, como expresó el Che, en un ejército de sombras. En tales condiciones se encontraba la bisoña tropa cuando fue sorprendida por el ejército.

El tableteo de las armas automáticas del ejército convirtió en pocos minutos el cayo de monte en un infierno. Los expedicionarios contestaron al fuego y sostenían la posición por espacio de más de quince minutos.

De aquel bautismo de fuego escribió Raúl Castro en su diario de campaña: “Como las balas atravesaban el follaje de los arbolitos que nos protegían

y muchas picaban y silbaban cerca de nosotros, la confusión y el correcorre eran tan grandes, que de lo único que tuve tiempo fue de agarrar mi canana de balas y mi fusil, dejando abandonada, como todo el mundo, la pesada mochila” (Pérez, 2016).

El jefe de la tropa enemiga, capitán Juan Moreno Bravo, ordenó un alto al fuego e intimó a los combatientes a la rendición. Ni la sorpresa ni la falta de experiencia combativa ni el agotamiento les impidieron enfrentar al enemigo con la resolución de quienes le habían prometido al pueblo que en 1956 serían libres o mártires. “¡Aquí no se rinde nadie!”. Fue la respuesta de todos, al enemigo, expresada en la voz de Juan Almeida (santiagueros en la red. blogspot.com, 2013).

En medio de la balacera, el médico argentino se vio por primera vez, como relataría después, enfrentado al dilema de escoger entre su dedicación a la medicina o su deber de revolucionario. Cuando se encontró ante una mochila de medicamentos y una caja de balas, las dos demasiado pesadas para ser transportadas juntas, escogió la segunda, símbolo de forja del nacido Ejército Rebelde.

Universo Sánchez relata:

Cuando yo me retiraba hacia las cañas encontré a Fidel dando órdenes. Estaba solo, por lo que me quedé con él. Empezó a dar instrucciones, que yo, a mi vez, las impartía a todos los compañeros que pasaban por nuestro lado. Así, el tiroteo se fue intensificando y se unió Juan Manuel Márquez... y le dijo a Fidel: la gente se está retirando, lo mejor es no disparar desde aquí... estamos muy cerca.

Precisa Sánchez que

“[...] comenzamos a marcharnos paralelamente a los soldados, hacia un montecito que había cerca... Juan Manuel Márquez no llegó a donde estábamos nosotros y Fidel dio la orden de regresar y buscarlo... pero no lo encontré”.

Aproximadamente a las seis de la tarde, cuando ya oscurecía, venía una persona caminando; yo creí que era un soldado. Le avisé a Fidel, que vino hacia mí. Nosotros estábamos debajo de una pequeña mata que había en el cañaveral.

Fidel me dijo: Tírale cuando esté cerca. Y yo, al aproximarse a nosotros, comprendí, al ver las botas y la ropa, que era uno de los nuestros... Era Faustino

Pérez...y nos explicó cómo habían sido las cosas, los compañeros caídos, los que vio heridos (Castro, 1996: 3).

En aquel primer combate murieron tres expedicionarios y en la posterior dispersión, el ejército capturó y asesinó a valiosos compañeros, entre ellos el segundo jefe de la expedición, Juan Manuel Márquez. Del campo de batalla se retiraron 79 revolucionarios. Algunos quedaron solos, otros en grupos pequeños. No sabían si Fidel estaba vivo o muerto. Pocos días después se produciría el reencuentro de los expedicionarios sobrevivientes.

En la noche del 18 de diciembre de 1956, todos los combatientes, doce en total, se encontraron en el lugar conocido como Cinco Palmas, en Purial de Vicana, dando lugar al histórico diálogo entre Fidel y Raúl Castro Ruz, hermanos de sangre y de lucha:

— ¿Cuántos fusiles traes?, —pregunta Fidel a Raúl.

— Cinco, —le contesta.

— ¡Y dos que tengo yo SIETE! ¡Ahora sí ganamos la guerra! (Aneiro, 2006).

Es de imaginar cómo debió sentirse en ese momento Fidel al recordar su paso por importantes momentos en la nueva historia de Cuba: el Moncada, que constituyó una victoria política, aunque fue un revés militar con la caída de valiosos jóvenes; después, el presidio, el exilio, el desembarco del *Granma* con otro golpe en Alegría de Pío.

A pesar de todos estos reveses y de saber perfectamente que enfrentarían a un ejército de 80 mil hombres armados y apoyados por Estados Unidos, cuando se agrupaban solamente ocho hombres y se reunieron siete fusiles él exclamó: “ahora sí ganamos la guerra”.

El mérito no está solamente en haberlo dicho, sino en que dos años después el ejército batistiano caía derrotado bajo el empuje de aquella fuerza que tuvo su origen en Cinco Palmas aquella noche memorable. Allí se confirma la fe que tiene Fidel en la lucha de todo el pueblo ya que, obviamente, esa era la fuerza con que se contaba para derrotar al tirano.

EN BUSCA DE LOS EXPEDICIONARIOS

Después de Alegría de Pío el tirano desató una campaña de difamación y de descrédito, la prensa censurada destacó en grandes titulares la movilización de las tropas para “aniquilar de forma rápida a los expedicionarios”.

Se propalaban rumores y falsas noticias sobre la muerte de Fidel y el grueso de los expedicionarios. Se lanzaban volantes en toda la zona prometiendo la vida a quienes se entregaran, se trataba de silenciar y desvirtuar la verdad sobre los combatientes que fueron asesinados. Se intimidaba a los campesinos para que no brindaran su ayuda a los hombres de Fidel. Se fomentó la delación y se premió la traición.

Todo este cacareo propagandístico no se podía oponer a las realidades que vivía el pueblo de Cuba. Los combatientes recibieron la ayuda generosa de cientos de campesinos, muchas veces a riesgo de sus propias vidas.

Fidel, Universo Sánchez y Faustino decidieron, el día 6, salir de nuevo a los cañaverales. Alrededor del mediodía fueron descubiertos por la aviación que ametrallaba a menos de cincuenta metros... Se dieron cuenta de que no podían permanecer allí. Corrieron unos cuarenta metros hasta el cayo de caña más cercano y se cubrieron con la paja... El avión volvía a pasar y ametrallar... A cada pase se llamaban a gritos para ver si estaban vivos.

En un momento de calma pasaron para un escondite con mayor seguridad. Al caer la noche avanzaron hacia el este; Universo ocupaba generalmente la vanguardia, buscaban la Sierra Maestra.

En el barrio de Palmarito vivía Eduvige Pérez, hermano de Crescencio, quien recuerda que ese día —6 de diciembre de 1956— se paró en la cerca para

mirar hacia dos caminos que se divisaban desde lo alto, y ver si alguien venía, porque por la mañana había escuchado algunos tiros.

De ese momento —relata Baurel Pérez, hijo de Eduvige— mi padre vio cómo un militar se acercaba y dedujo que era un revolucionario, porque los guardias nunca andaban solos. Le salió al paso —narra— para evitar que cayera en una emboscada que tenían los guardias en el río, a unos 300 metros. El expedicionario se llamaba Arsenio García y contó que Fidel “estaba por ahí, aislado”, y lo había mandado a ver si encontraba a Crescencio. Mi padre —afirma Baurel— le advirtió del peligro que estaba corriendo e indicó que Crescencio se había ido para la sierra. Entonces lo trasladó para un saó cerca de la casa. Le mataron una gallina y le hicieron un buen almuerzo, ya que llevaba varios días sin probar comida (Baurel Pérez, entrevista personal, mayo de 1970).

Esa misma noche Baurel, acompañado por Eutiquio y Guillermo García, fue llevado a la casa de Adrián, padre de Guillermo. El 7 lo trasladaron para casa de Perucho Castillo y el 9 Crescencio lo condujo a Purial.

Baurel Pérez era un hombre de monte, de esos que dicen por ahí, y por ahí va pase lo que pase. Era un guajiro de monte adentro, amante de los gallos finos y como advirtió: “hijo de la sierra”. Nació en El Plátano, a unos 12 kilómetros al norte de Alegría de Pío. Conocedor de la gente, de las veredas, de los secretos de la zona. Era de esos cubanos que un día recibieron del padre la voz del trabajo, y se acabaron los pocos estudios, para ayudar al sustento del hogar.

Cuando oyó hablar del Moncada se alegró porque veía la luz de la libertad, de acabar con la tiranía de Fulgencio Batista, pero ahora con el desembarco de Fidel, se alistó para “reunir de nuevo a los combatientes”.

Después de Alegría de Pío —rememora— se decía que los combatientes estaban por ahí acosados y muriéndose de hambre, entonces nos reunimos un grupo, en lomita de El platanal, para “hacer algo y ayudarlos, salir día y noche para localizarlos”. En ese encuentro estábamos Guillermo García Frías, Eutiquio Naranjo, Pablo García, Ignacio y Sergio Pérez, hijos de Crescencio. Cada uno, con una mochila, con galletas, salchichas, leche condensada y hasta ron, salimos a buscarlos, afirma Baurel.

DÍAS DIFÍCILES: CRIMEN DE BOCA DE TORO

El grupo más numeroso que pudo reunirse después del bautismo de fuego estaba formado por catorce revolucionarios: Armando Mestre, Luis Arcos Bergnes, José Ramón Martínez, Armando Huau, Rolando Moya, Enrique Cueles, Gino Donne, José Smith Comas, Miguel Cabañas, Tomás David Royo, Níco López, Cándido González, Mario Hidalgo y Jesús Reyes.

El grupo se alejó de Alegría de Pío hacia el sur. Ya habían bajado algunas de las terrazas. Verdaderos escalones gigantescos de la costa. No habían encontrado alimento y el agua sólo estaba disponible en los huecos de los dientes de perro.

El día 6 discutieron el itinerario, dividiéndose en dos grupos: Smith, Níco, Cabañas. Royo, Cándido, Hidalgo y Chucho Reyes decidieron continuar por la orilla del mar. Mientras, Arcos Bergnes, José Ramón Martínez, Mestre, Gino Donne, Huau, Moya y Cueles decidieron ir por la vegetación, y llegaron antes del amanecer del día 8 a la zona enmarcada del río Toro. Smith con seis compañeros más, ya que Royo se separó del grupo, avanzó por la costa. Algunos conservaron sus armas. Níco apenas levantaba los pies del suelo.

Al amanecer del 8 vieron una casa en lo alto de la terraza sobre el Toro, y se dirigieron hacia allá. Era la vivienda de Manolo Capitán, al llegar se reunieron con Royo.

Boca del río Toro está ante la montaña, al sur; allí Emilio Laurent arrancó la vida de forma cruel y cobarde a ocho expedicionarios.

Momentos de aquella historia triste, cuando la tiranía se ensañó con la juventud que llegaba a liberar a los cubanos, son rememorados por el campesino Emilio Benítez Guevara. Afirma que después de la llegada de los expedicionarios

a casa de Capitán, a eso de las cinco de la mañana, les pidió que se quedaran para buscar ayuda... y salió. Fue a avisar a los guardias —dijo— que llegaron dos horas después. Los muchachos comenzaron a bajar con las manos en alto y los asesinaron.

El sargento Matos, de Pílon, gritó: “a los hombres con los brazos en alto no se les tira”, pero no le hicieron caso... José Smith y Miguel Cabañas cayeron, a los demás los cogieron presos, añade Benítez Guevara. Otro quedó vivo, de apellido Royo, y me pidió que le diera agua.

Laurent le preguntó que de dónde era y de qué familia, y contestó que de Pinar del Río y de la familia Royo... y el militar lo amenazó expresando: “rollo es el que te vas a buscar conmigo sino me dices dónde está Fidel”. El joven dijo que no sabía y ni siquiera había hablado con él después del desembarco. Laurent, como clásico asesino, puntualizó, lo remató con su pistola, ya que un marinero se negó a hacerlo. El resto de los revolucionarios fueron asesinados en una mata de guasimita.

Los cadáveres de Miguel Cabañas, Perojo, Cándido González Morales, David T. Royo Valdez, Antonio López Fernández y José Smith Comas, estaban debajo de unas matas de uvas de costa.

El campesino reagrupa sus recuerdos y añade que más tarde deambulaban tres expedicionarios más y fueron detenidos por los guardias y también asesinados: Noelio Capote Figueroa, Raúl Suárez Martínez y René Orestes Reina García.

Por su parte, el grupo de Arcos Bergnes fue sorprendido por la aviación y se dividió, tomando distintas direcciones: Arcos, Mestre y José Ramón pasaron al firme de la loma en dirección a río Toro. El resto siguió hacia el Ocuje.

Baurel Pérez García fue informado por Juan Noa, que vivía en Pozo Empalado, que en su casa tenía un expedicionario, Pablo González, el cual fue llevado para El Plátano. No pierde el hilo del relato, pareciera que está montado sobre su jaca, visitando campesinos, recorriendo senderos y montes. Se ve y siente junto a Guillermo García, Eutiquio Naranjo, Pablo García, Ignacio y Sergio Pérez.

Sergio se impacientó y dijo que saldría solo. Yo le advertí que lo hiciera de noche, que era peligroso por el día. Se fue con su mochila y lo cogió Nene Jerez, un

guardabosque de la compañía que estaba ayudando a los guardias. Se lo llevaron para Las Guasitas, donde tenían presos a los expedicionarios Jummy Hirzel, Armando Mestre y José Ramón Martínez; allí también estaba Sergio Pérez.

Jerez preparó todo para asesinarlos en Alegría de Pío (cuartel provisional del ejército), pero al saber que Sergio era hijo de Crescencio Pérez, lo mandó soltar, pues sabía que “era un hombre de respetar y lo podía mandar a matar”. Allí también son ultimados Félix Elmuza y Andrés Luján.

Mario Hidalgo fue capturado posteriormente por el teniente Duyo, de la Marina, quien lo condujo a la fragata “Antonio Maceo”, anclada en Pílon. Laurent se enteró y fue a su encuentro para matarlo, pero se lo impidió el comandante Juarrero, quien lo condujo a Santiago de Cuba.

Otro de los jóvenes extraviados en el monte fue Jesús Reyes. Después de pasar por distintas casas de campesinos, logró enviar un mensaje a su familia y, a principio de enero, emprendió el viaje a La Habana.

Los otros sobrevivientes eran Huau, Moya, Donné y Cuele. Los dos primeros fueron recogidos por Guillermo García y los restantes fueron a parar a la casa de Emilio Fonseca, donde volvieron a encontrarse los cuatro.

Analiza Baurel que después de varios días de ser resguardados por los vecinos de la zona, lograron cruzar el cerco del ejército por la carretera de Pílon a Niquero. Pascual Baldaquín los sacó; Moya llegó a La Habana; Cuele y Huau pasaron a Florida, Camagüey; Donné salió para Sancti Spiritus y posteriormente llegó a Trinidad.

NIQUERO SE ESTREMECIÓ... ESTÁ DE LUTO

El pueblo de Niquero, que vio llegar a las tropas de la tiranía en zafarrancho de combate, se conmovió hasta en lo más íntimo en la madrugada del 9 de diciembre de 1956.

Las manos criminales se volvían a ensangrentar con el asesinato a mansalva de jóvenes revolucionarios, que iluminados por los idearios martianos venían a rescatar a su patria.

Encubierta por la oscuridad, una camioneta llegó ante la puerta del cementerio de Niquero, en ella venían soldados y unos bultos con ramajos por encima. Sin el mayor respeto para quienes ofrendaron sus vidas por la libertad de Cuba, los soldados empujaron los bultos, eran ocho cadáveres destrozados.

Al amanecer, el pueblo observó aquella escena dantesca. Los guardias impidieron la entrada al cementerio. Por orden del coronel Cruz Vidal, cavaron una zanja para echar todos los cuerpos. Los que penetraron en el cementerio se oponían a sepultar los cadáveres en una fosa común, entonces las autoridades autorizaron construir ocho cajas.

Por la tarde —del mismo día— llegaron otros ocho jóvenes asesinados. Eran los de Boca del Toro. Los llevaron a rastra, en una especie de parihuela tirada por caballos, hasta las Guásimas, donde los recogió una camioneta.

La noche entera se invirtió en dar sepultura a los expedicionarios masacrados: José Ramón Martínez, Félix Elmuza, Noelio Capote, Raúl Suárez, Luis Arcos Bergnes, René Reiné, Antonio López, Cándido González, Miguel Cabañas, José Smith, Santiago Hirzel, Armando Mestre, Tomás David Royo,

René Bedía y Eduardo Reyes Canto. Los restos de Andrés Luján, por gestiones familiares, fueron trasladados a Manzanillo.

Aquella escena de desprecio para los jóvenes inmolados llenó de ira al pueblo de Niquero, que les ofreció un suspiro, una lágrima, dando vida a la semilla de la Revolución.

Aquellos 15 montículos de tierra no quedaron en el olvido, crecieron, se multiplicaron, y hoy son ejemplo de lo mejor de nuestra juventud.

El día 5, en Alegría de Pío, habían caído los primeros mártires de la gesta del *Granma*: Humberto Lamothe, Oscar Rodríguez e Israel Cabrera. En Media Luna fue ultimado Miguel Saavedra Pérez, quien había sido capturado por el asesino Caridad Fernández.

Juan Manuel Márquez, segundo jefe del destacamento, fue asesinado el 16 de diciembre en una guardarraya que atraviesa la finca *La Norma*, donde primeramente fue torturado y dado por muerto.

Aquellos 21 mártires del *Granma* son como expresara en un verso libre el Indio Naborí, Jesús Orta Ruiz: “Son espejo, vivan ellos, para que viva la Patria”.⁵

⁵ Orta Ruiz, Jesús (1922-2005). También conocido como el “Indio Naborí”, destacado poeta y decimista cubano. Verso improvisado de su obra y divulgado por la radio en 1990.

LA RUTA DE ALMEIDA, CAMILO, CHE...

Juan Almeida, Ernesto, *Che*, Guevara, Ramiro Valdés, Rafael Chao y Reinaldo Benítez lograron reunirse después de la dispersión de Alegría del Pío. Su objetivo: llegar a la sierra. No sabían qué sendero seguir, iban por el sureste, por una zona de diente de perro y abundante vegetación. El 7 salieron al borde del acantilado a la altura de Punta Escalereta, por la noche llegaron a la costa. Almeida y Che iban delante, cuando descubrieron un ranchito y unos hombres durmiendo. Almeida se acercó para sorprenderlos, pues creyó que eran soldados, pero descubrió que se trataba de Camilo Cienfuegos, Pancho González y Pablo Hurtado, que llegaron a este punto caminando casi paralelo a ellos.

Las jornadas continuaban y el 10 se dirigieron rumbo al norte. No pudieron continuar porque se los impidió el farallón de Boca de Toro, y descubrieron una casa. El Che no estaba de acuerdo en llamar, pues la vivienda parecía demasiado buena, como la de un campesino de posición acomodada. Comisionaron a Benítez para que se acercara y éste descubrió a los soldados. Estaban frente a la casa del traidor Manolo Capitán.

No conocían la suerte de los otros expedicionarios. Llevaban cinco días caminando con los nervios en tensión y los fusiles preparados. Llegaron exhaustos a la casa de Alfredo González, en la loma de Regino. Comieron, y en horas de la mañana, varios campesinos acudieron a conocer a los expedicionarios.

Hasta allí fue Ofelia Arcis, con una caja de dulces y tabaco, por la noche regresó acompañada de su hijo Ibrahín Sotomayor, Rubén Naón y Argelio Rosabal; traían ropa para vestirlos de campesinos y así poder sacarlos.

El lugar donde se encontraban no era seguro. Pablo Hurtado se quedó en la casa de Alfredo. Estaba enfermo y no podía caminar. Allí, escondieron las armas.

Camilo se trasladó a la casa de Ibrahín, y Ramiro y Benítez a la de Ofelia. El Che, Almeida, Chao y Pancho González se escondieron en la casa de Argelio Rosabal en El Mamey.

A la mañana siguiente, Alfredo, antes de ir a la bodega, habló con Ramón Torres, y éste avisó a los guardias. A las tres de la tarde entraron a la casa de Alfredo, ocuparon las armas y sacaron de la cama a Pablo Hurtado. Ofelia se enteró de la situación y avisó a su hijo Freddy... “no te preocupes ya saqué a los expedicionarios a mediodía en punto y nadie los vio. Camilo está en el pozo ciego, Ramiro y Reinaldo debajo de los bejucos de guaniquique”. (*Revista Bohemia*, 2016).

El 16, Guillermo García se reunió con el grupo de Almeida en la finca Rosabal y los trasladó a La Jita, propiedad de Carlos Mas en Palmarito. El grupo de Camilo recibió un mensaje de Almeida para reunirse en la casa de Mas. Salieron de noche. Jesús Naón les sirvió de práctico. Al llegar a la carretera temieron que los guardias los vieran y perdieran el rumbo. Llegaron al Alto del Mamey.

Al fin, el 18 se reunieron todos en la casa de Perucho Carrillo. Varios campesinos les brindaron ayuda. Los contactos estaban hechos para trasladarlos a Purial. Se comenzaron a reagrupar los expedicionarios gracias a los esfuerzos de los campesinos, pese a los riesgos que podían correr. Inició la solidaridad del campesinado con la lucha revolucionaria.

El principal eslabón en este nuevo suspiro de rebeldía y unidad son los hombres de la tierra, los campesinos, me afirmó Baurel Pérez, uno de los tantos que se entregó de lleno a la causa por la nueva Cuba, presidida por la Juventud del Centenario.

FIDEL EN LA FINCA DE MONGO PÉREZ

Raúl Castro, Ciro Redondo, René Rodríguez, Efigenio Ameijeiras, César Gómez y Armando Rodríguez en la retirada, llegaron al monte y tomaron rumbo al este. Allí se mantuvieron en espera de que la aviación cesara el hostigamiento y el ejército levantara el cerco que seguro tendió después del combate de Alegría de Pío.

El día 8 escucharon ladridos de perros y cantos de gallos, pensaron acercarse para observar y si era posible, obtener información, pero no lo hicieron, pues escucharon algunos disparos. Esa misma noche, a lo lejos se oyó un tiroteo que pudo ser el anuncio de la caída de René Bedía y Eduardo Reyes Canto.

A los dos días decidieron avanzar hacia el este, casi paralelo a la costa, eludiendo caminos y tomando las medidas para evitar ser vistos. Alcanzaron las altas terrazas cercanas al río Toro, el 11. Abundaban los sembrados, por dentro del monte, de plátano, yuca y maíz. A media mañana Raúl y Ciro inspeccionaron un bohío y al parecer era un campamento de soldados. Se retiraron nuevamente. César Gómez decidió quedarse pese a las advertencias de sus compañeros. Recogieron sus armas y continuaron. Gómez fue capturado (Después del desembarco, relatos publicados por el diario *Granma*, Cuba, 2006).

Alcanzaron el borde de las alturas sobre el Toro. Divisaron la majestuosa Sierra Maestra, la ansiada meta. Avanzaron hasta Blanquital y comenzaron a bajar el farallón. Encontraron al expedicionario Ernesto Fernández, quien les informó que más abajo había una emboscada. Se quedaron junto a Ernesto. Recibieron

la visita de Baldomero Cedeño con otro campesino. Traían desayuno para el combatiente que tenían escondido. Regresaron por la tarde con almuerzo y agua suficiente para todos. Se trasladaron a un ojo de agua que estaba más arriba de la falda del acantilado. Limpiaron sus armas con petróleo y aceite de higuera. Los campesinos los seguían atendiendo.

Decidieron continuar hacia la Sierra Maestra. Supieron por boca de los campesinos que Fidel estaba vivo y en camino a la Maestra. Pidieron un práctico y en vista de que éste no aparecía, optaron por salir solos en la noche del 14.

Atravesaron el río Toro y subieron la Loma del Muerto. Evitaron pasar cerca de Las Guásimas, pues tenían informes de la presencia de tropas en el lugar. Avanzaron sólo de noche. Al día siguiente llegaron a casa de Julián Morales. Caminaron otro trecho hasta la bodega de Luis Cedeño, donde compraron unos víveres.

Cedeño recuerda aquel imprevisto encuentro:

El día 15 a las 7 de la noche, guiados por Juan Morales, llegó a mi tienda Raúl Castro. Lo acompañaban Ulises Estrada, René Rodríguez, Ameijeiras y otros. Creo que eran seis, pues ese era el número de armas largas que yo me acuerdo perfectamente que poseían.

Organiza sus pensamientos y continúa: Raúl me llamó y me preguntó qué yo les iba a dar de comer, yo le dije que lo que tuviera. Mientras me puse a despachar, se puso a escribir un papel que constaba que él había estado allí y yo lo había ayudado (Cedeño, relatos del campesino de Pilón, diciembre de 1956).

La nota de referencia decía:

El señor Luis Cedeño, el sábado 15 de diciembre de 1956, facilitó a varios miembros del 26 de Julio, víveres y demás menesteres para que se alimentaran.

Dejo constancia escrita de este favor, en estos momentos difíciles, para que se tenga en cuenta en el futuro, ya que no pudimos pagarles nada; por si nosotros morimos pueda presentarse este documento en cualquier organismo oficial del futuro Gobierno Revolucionario (Cedeño, relatos del campesino de Pilón, diciembre de 1956).

Cedeño precisa que debajo estaba la firma del capitán Raúl Castro Ruz.

El 16 acamparon, al amanecer, en la zona de La Manteca, después de haber pasado por la casa de Ramón Coello. Escucharon unos tiros y Armando Rodríguez salió a precisar y fue visto por un niño, por lo que decidieron reemprender la marcha. En la tarde llegaron a la carretera de Pilón, después de una agotadora y difícil marcha a través de la montaña. Un día después, por la noche, llegaron a la casa de Joel Hidalgo, yerno de Mongo Pérez. Les dio orientaciones de cómo subir a Purial de Vicana.

En La Aguadita fueron atendidos por Santiago Guerra. A él le dejó otro documento en agradecimiento por su cooperación, firmando con el seudónimo de Luar Trosca.

En la jornada siguiente llegaron de madrugada a una vaquería situada en la finca de los Carderos. Juan Rodríguez estaba ordeñando y les brindó leche. Raúl se presentó y le entregó a Cardero como identificación su licencia de conducción mexicana. Les escondió en un cafetal cercano de la casa y envió un recado a Mongo Pérez, en cuya finca estaba Fidel desde el día 16.

Cardero fue a la tienda de Mongo y le entregó a Teresa, la esposa de éste, la cartera dactilar de Raúl... y ésta comentó lo sucedido con Primitivo Pérez. Éste y Omar Pérez, dos enlaces, confirmaron la identidad al interrogar a Raúl y compararlo con los datos que les brindó Fidel. De inmediato los campesinos le aseguraron a Raúl que Fidel estaba vivo y que lo tenían en un lugar seguro. Recuerdan que ese anuncio se convirtió en una festividad... “brincaban, se abrazaban, era un estado de gran alegría”.

En la noche, los enlaces condujeron a Raúl y los expedicionarios hacia la finca de Mongo Pérez. El reencuentro se produciría dentro de pocas horas, en Cinco Palmas, en Purial de Vicana. El campesino Severo Pérez nunca pudo apartar de su mente aquellos momentos:

Cada vez que paso por allí frente a la finca de Cardero me acuerdo de aquel día, y me siento en las raíces de aquel árbol donde estaba sentado Raúl cuando yo lo fui

a buscar... ¡Qué hombre tan cariñoso! Cómo le gustaba jugar con los muchachos de la casa... (Relato de Severo Pérez, 18 de diciembre de 1956).⁶

LOS CALIXTOS EN BUSCA DE FIDEL

Al igual que el resto de los sobrevivientes del bautismo de fuego, después del desembarco, Calixto Morales, Calixto García y Carlos Bermúdez buscaron y burlaron el cerco de la soldadesca batistiana.

Luis Cedeño recuerda que avistó a los tres expedicionarios: “dos de ellos con armas largas con mirilla, y uno quería ir a la tienda conmigo. Fui y les traje víveres, comieron y echaron un poco en un saco para llevar. Cuando ya se iban me entregaron las dos armas y 600 balas. Como a las dos de la mañana mi papá los llevó hasta el alto y les indicó el camino de la sierra” (Cedeño, relatos del campesino de Pílon, diciembre de 1956).

Los tres jóvenes, después de varios días de fatigosas marchas, escabullendo por senderos y veredas, salvando obstáculos, llegaron a la zona de Boca de Toro. Siguieron avanzando y cruzaron el arroyo de Pozo Empalado, casi delante de una emboscada. Atravesaron río Toro cerca de la casa de Eusebio Benítez. Subieron hacia Nuevo Mundo y llegaron por la noche a la bodega de Luis Cedeño, donde comieron algo.

El día 14, como a las once de la noche, tocaron en mi casa, me levanté y eran tres. Uno de ellos me dijo que necesitaba comida. Le dije que iría a la tienda a buscarla. [En el rápido diálogo entre Cedeño y los expedicionarios, éstos le advierten que “no fuera”].

Temían que eso podría atraer a los guardias. Les pregunté que si ellos querían que estuvieran mis hijos, y aceptaron. Entonces busqué a mis tres hijos y se los puse delante y dije: “si regreso con los guardias me matan a mis hijos”. (Cedeño, relatos del campesino de Pílon, diciembre de 1956).

⁶Severo Pérez formó parte de los campesinos que ayudaron a agrupar a Fidel y Raúl Castro el 18 de diciembre de 1956, después del encuentro con el ejército de la tiranía en Alegría del Pío —el 5 de diciembre de 1956—, donde los rebeldes sufrieron las primeras bajas y fueron dispersados.

Los expedicionarios continuaron avanzando. Pasaron por Los Chorros, antes subieron la Loma del Muerto. Llegaron a la finca de José Labrada. Allí los recogió Carlos Mas y los puso en contacto con Guillermo García, quien los bajó a la casa del campesino Perucho Carrillo, en Palmarito, hasta que el ejército levantó el cerco en la carretera de Pílon.

Perucho nació en Ceiba Hueca, pero vino para Palmarito de Pílon en los años treinta, cuando tuvo problema con los guardias del presidente Gerardo Machado por simpatizar con el revolucionario Julio Antonio Mella.

La esposa de Perucho bajó a Pílon, a casa del doctor (Manuel) Sánchez, padre de Celia Sánchez, con un mensaje contando lo sucedido y regresó con uno que decía a Crescencio que se perdiera, que los guardias subían a buscarlo. “Yo, afirma el campesino, fui a casa de Carlos Mas y ya había otro grupo: el de los Calixto, me lo llevé y lo tuve por espacio de cinco días. De ahí fueron trasladados de vuelta a Minas de Mala Cara” (Relato de Crescencio Pérez, 2 de diciembre de 1956).⁷

Los Calixto contaron a Guillermo García que habían dejado las armas en un alto que tenía una tienda, con un tal Luis y un tal Pedro. Sobre este acontecimiento, Cedeño comentó que llegó Guillermo a la tienda por el mediodía y lo llamó, porque había mucha gente, con el pretexto de que quería comprar una vaca.

En la plática, Guillermo me insistió en que Calixto García me había dejado unas armas. Me negué y dije desconocer esa situación, porque desconocía cómo pensaba Guillermo.

Puntualiza que como a los dos días regresó y me afirmó que era de la gente de Fidel y que esas armas se necesitaban para seguir la guerra contra Batista. Entonces le dije que se las entregaría, pero él sería responsable si me pasaba algo”. Después vino Pedro Baurel Pérez, sobrino de Crescencio, y se llevó las armas.

Cuando, el 15, levantó el ejército el cerco, los Calixto continuaron rumbo a la montaña. Carlos Bermúdez casi no podía caminar. Calixto Morales lo hacia con mucha dificultad. El 16 pasaron por Purial de Vicana y llegaron a las minas de Monacal, desde ahí un campesino los condujo a Monacal Arriba, a la casa donde estaba Crescencio. Esa misma noche Crescencio recibió un mensaje de que bajara urgentemente a Purial de Vicana. Morales lo acompañó.

Cada día que pasaba, los campesinos creaban las condiciones necesarias para que un grupo de expedicionarios volvieran a reencontrarse con el Jefe de la Revolución.

⁷ Crescencio Pérez Montano fue un campesino del grupo de apoyo organizado por Celia Esther de los Desamparados Sánchez Manduley, conocida como Celia Sánchez Manduley en las montañas de Oriente, para apoyar a Fidel Castro cuando el desembarco del *Granma* el 2 de diciembre de 1956.

FIDEL, FAUSTINO Y UNIVERSO EN PURIAL DE VICANA

El día 1 de diciembre, Fidel, Universo Sánchez y Faustino Pérez rebasaron la zona de mayor peligro, y marcharon cubriendo mayor distancia en cada jornada. La silueta de la Sierra Maestra les servía de punto de referencia. Esa noche llegaron al Alto de la Conveniencia y bajaron cerca de la casa de Daniel Hidalgo y Cota Coello.

Un día después, Fidel ordenó a Faustino que bajara a buscar información, que pidiera comida para veinte o veinticinco hombres a fin de desorientar. Al poco rato ya estaban reunidos en la vivienda.

El Plátano es como un “pico” de una estrella formado por Niquero, Pilón y Alegría de Pío, precisa Baurel Pérez García, campesino que formó uno de los eslabones fundamentales para salvar a los expedicionarios, que dispersos, buscaban reagruparse. Baurel tiene muy fresco cada momento y acción ejecutada “en aquellos momentos tan difíciles, donde combatientes y campesinos nos convertimos en aliados”.

A nosotros llegó una mujer, Cota Coello, que vivía cerca de Las Guásimas. Nos dijo que tres revolucionarios habían estado en su casa y pidieron café y algo de comer. Ella les brindó maíz asado, porque no tenía otra cosa. También me dijo que uno que le decían Guantánamo, había encaminado un poco a los tres.

Salimos en busca de los jóvenes. Íbamos Ignacio, Eutiquio Naranjo, Pablo García y yo. Eutiquio se encontró con Rubén Tejeda y éste lo encaminó y dio con ellos en un cafetal de la finca de Marcial Areviche, en El Plátano, en un lugar conocido por Naranjal.

A las tres de la mañana del 16, Eutiquio se acercó, cuando estaba ordeñando Areviche y le dije: En el cafetalito tengo a Fidel.

Y de inmediato se le envió un poco de leche... precisa Areviche que a las nueve de la mañana llegué, y jamás se me olvidará: Fidel me dio la mano y no me dejó un hueso que no sonara.

Baurel recuerda de aquel encuentro: “guardamos un secreto cerrado, ni nuestras mujeres lo sabían... Matamos un macho”. Eutiquio nos avisó y fuimos todos para allá. Allí estaba Fidel, Faustino y Universo (Baurel, entrevista personal, mayo de 1970).

Después de comernos el puerco, Guillermo sugirió llevar a Fidel y sus compañeros para la casa de Carlos Mas. Yo no estuve de acuerdo y propuse la casa de mi tío Mongo Pérez, en Purial de Vicana. Fidel no se metía en nada, esperaba por nuestra decisión. Cuando ya se acercaban los claros del día, después de caminar más de tres leguas por monte y manigua, le manifesté a Guillermo que si seguíamos podíamos ser sorprendidos por los guardias. Guillermo estuvo de acuerdo y le planteamos a Fidel acampar para continuar por la noche. Fidel aceptó.

[El avisgado campesino observó que a Fidel no le gustó nada el cambio de impresiones que sostenía con Guillermo, parecía desconfiado...]. No obstante le dijimos que nos iríamos para regresar con el almuerzo a las once de la mañana.

Mi mamá les hizo arroz con guanajo y les mandó leche y café en dos botellas, además, viandas. Mi papá fue con nosotros porque tenía deseos de conocer a Fidel, recogió un periódico y se lo llevó. Cuando llegamos al lugar donde habíamos dejado al jefe de la Revolución ya no estaba... Buscamos por todos lados, silbamos y no aparecían... y de pronto salió detrás de un tronco Universo apuntando con el fusil. Nos reconoció, pero entonces no aparecía Fidel... De nuevo comenzamos a silbar, hasta que como a 500 metros, en el alto respondieron silbando Fidel y Faustino.

Baurel detiene su fluida conversación, como rebuscando algo que trata de escaparse a la historia... toma una taza de café y afirma: “tiene sabor a montaña, a rebelde”.

Retoma el diálogo: “papá quiso aconsejar a Fidel para que regresara a México y organizara mejor la cosa”. Fidel le respondió que lo difícil ya lo habían pasado que era llegar, que las armas se las arrebatarían a los guardias, para armar a los campesinos y ganarle la guerra a Batista.

Aquellos momentos son inolvidables, quedarán para la historia como la siembra de conciencia, principios y compromisos con el pueblo de Cuba (Baurel, entrevista personal, mayo de 1970).

Papá, un viejo de experiencia, de monte, quiso persuadir a aquel joven que combatió en el Moncada, que viajó, se preparó y desembarcó con 82 hombres y ahora con sólo doce combatientes, estaba convencido que iba a tumbar a Batista.

En ese momento Fidel inspiraba confianza en todo por su decisión. Su mirada, sus palabras, sus gestos, su actitud, eran de un convencimiento tal, que parecía ya tener un ejército en pleno combate contra los guardias.

Después de dejar a mi papá en la casa, me puse a explorar el cruce del camino real que iba para Pílon. Luego fui a Ojo de Agua y le dije a Ignacio que teníamos a Fidel bajo nuestra protección, él se puso muy contento y quiso venir a conocerlo. Casi en dos luces llegamos de nuevo junto a Fidel, ya Guillermo había traído la comida y a esa misma hora salimos para Puriales.

Una noche espléndida, la luna estaba clara y como a las diez ya estábamos cruzando el único lugar peligroso: el camino de Pílon por Ojo de Agua. Ignacio Pérez iba delante, Guillermo García detrás y yo en el medio con Fidel, Universo y Faustino. Llegamos a Purial de Vicana, a la casa de Mongo Pérez a las siete de la mañana. Allí Fidel nos encargó que fuéramos a buscar a Raúl, que viéramos a Arsenio García y buscáramos las armas regadas por ahí.

EL REENCUENTRO... ¡LIBERTAD O MUERTE!

Primitivo Pérez, hijo de Mongo, que entró en la historia como el resto de los campesinos, fue al encuentro con Raúl:

Fuimos a buscar a Raúl... le dijimos: Bueno, pues Fidel está aquí cerca de ustedes.

¡Muchachos! Se abrazaron todos allí, se volvieron locos de alegría.

Salimos y pasamos por un terreno limpio, que después Raúl me decía que había que ir a borrar las huellas, porque las botas mexicanas dejaban unas marcas. Llegamos al lugar donde estaba Fidel, y cuando se juntaron, aquel fue otro momento emocionante.

En un clarito entre las palmas salió Fidel al encuentro de Raúl. Todos se abrazaron; había una alegría tremenda.

Fidel le preguntó a Raúl cuántos hombres y cuántas armas traía, Raúl se lo dijo y fue cuando Fidel expresó: ¡Ahora sí ganamos la guerra!

Sobre aquel episodio el Che señala:

Una madrugada, después de cruzar la carretera de Pílon, y de caminar sin guía alguno, llegamos hasta la finca de Mongo Pérez, hermano de Crescencio, donde estaban todos los expedicionarios sobrevivientes y en libertad —hasta el momento— de nuestra tropa desembarcada, a saber, Fidel Castro, Universo Sánchez, Faustino Pérez, Raúl Castro, Ciro Redondo, Efigenio Ameijeiras, René Rodríguez y Armando Rodríguez. Pocos días después se nos incorporaría Moran, Crespo, Julio Díaz, Calixto García, Calixto Morales y Bermúdez (Guevara de la Serna, 1963: 23).

MORALES AL ENCUENTRO CON FIDEL

De los Calixto, el primero en ir al encuentro con Fidel fue Morales, que lo hizo en compañía de Crescencio Pérez —el 17 de diciembre—; Calixto García y Carlos Bermúdez lo hicieron diez días más tarde.

Baurel mantiene vivos los recuerdos, fechas, horas, nombres... Habían permanecido en el Cilantro, en casa de Mariano Piña, ya que Bermúdez no podía caminar. Fidel los mandó buscar y el 27 se incorporaron al Ejército Rebelde.

Luis Crespo y Julio Díaz, que el 16 habían llegado a la casa de Juan Peña, en Santa María, trataron de hacer contacto con Mongo Pérez.

Juan hizo las gestiones y desde Manzanillo recibió instrucciones hacia dónde enviar a los revolucionarios. Envía a Jalisco a Basterrechea a la casa de Mongo con un mensaje y éste responde que no hay problema para recibir a los dos expedicionarios. El 26 de diciembre, por la madrugada, marcharon hacia Purial de Vicana, para unirse al grupo de hombres que con Fidel al frente ya habían emprendido el camino de la sierra.

Después de varios días se quedaron solos José Morán y Horacio Rodríguez, ya que su grupo fue sorprendido por los guardias cuando pasaban por Chicharrón de Macho hasta llegar a Ceibado.

Los soldados batistianos realizaban pesquisas para capturar a los revolucionarios pero éstos lograron escapar. Pasaron por detrás del cementerio de Niquero y llegaron a una casa donde los atendieron.

Horacio permaneció en Niquero escondido, Morán pasó a la casa de Eutorgio Rodríguez, en el barrio Guaimaral. Allí se quedaron en un potrero, para incorporarse posteriormente a la columna rebelde.

En varios días de intenso trabajo confidencial los campesinos pusieron a salvo al grupo que sobrevivió a Alegría de Pío.

¡AHORA SÍ GANAMOS LA GUERRA!

Aquella frase marcó el inicio de la gran guerra de liberación nacional, eran las perspectivas que Fidel veía en aquel puñado de hombres que desafiaron al mar, la soldadesca y ahora emprendió el camino a la Sierra Maestra. Así valora Baurel el encuentro en Cinco Palmas, la unidad entre campesinos y revolucionarios.

El reencuentro con Raúl permitió organizar planes. Llegaron informes del Movimiento de Manzanillo. Se perfeccionaron los enlaces y la red de información.

Por la noche pasaron a un cafetal —en la finca de Mongo Pérez—. Por la mañana recibieron al grupo que desde hace unos días esperaban: Almeida, Camilo, Che, Ramiro Valdés, Benítez, Pancho González y Rafael Chao. Recibieron de Manzanillo a Rafael Sierra y Enrique Escalona con dos muchachas, una de ellas era hija de Mongo. Traían 300 balas de ametralladora, nueve cartuchos de dinamita y otras municiones que enviaba el Movimiento. Por la noche, Faustino Pérez partió con los compañeros que habían venido de Manzanillo. Llevaba la misión de organizar el trabajo del Movimiento en la Isla.

El 24 ya estaba en Santiago de Cuba, donde tenía una reunión con Frank País, Armando Hart, Haydeé Santamaría, Vilma Espín y María Antonieta Figueroa, a quienes les comunicó instrucciones expresas de Fidel de apoyo a la lucha en la Sierra.

LOS REVOLUCIONARIOS VAN HACIA LA SIERRA MAESTRA

En la sierra, los combatientes se aprestaron para salir de la zona. Se prepararon con lo indispensable para vivir en las montañas.

El 25 firman un documento:

Al iniciar de nuevo la marcha hacia la Sierra Maestra, donde seguiremos luchando hasta vencer o morir, queremos dejar constancia de nuestro reconocimiento al compañero Ramón Pérez Montano y a su familia, que nos ayudó a reagrupar el primer contingente de nuestro destacamento, lo abasteció durante ocho días y lo puso en contacto con el Movimiento en el resto de la Isla. La ayuda que hemos recibido de él y de muchos como él en los días más críticos de la Revolución es lo que nos alienta a seguir la lucha con más fe que nunca, convencidos de que un pueblo como el nuestro merece todos los sacrificios; no sabemos cuántos caeremos en la lucha pero aquí quedan las firmas de todos, como constancia de infinito reconocimiento.

Diciembre 25 de 1956.

Fidel Castro/ Universo Sánchez / Juan Almeida / Ciro Redondo / Ramiro Valdés / Armando Rodríguez / René Rodríguez / Francisco González / Rafael Chao Santana / Efigenio Ameijeiras / Calixto García / Camilo Cienfuegos / Reinaldo Benítez / Ernesto Guevara / Raúl Castro. (Castro, 25 de diciembre de 1956).

Después de rubricar el histórico documento, a las once de la noche, desechando los caminos para evitar emboscadas, definieron su nuevo derrotero. Se dirigían hacia la zona más alta de la Sierra.

Días más tarde se les unieron otros combatientes: Guillermo García, Crescencio Pérez y sus hijos, y un grupo que aportaba el refuerzo más numeroso en armas y hombres, que envió el movimiento de Manzanillo. Ya la columna avanzaba por el firme de la Maestra. Fidel iba al frente.

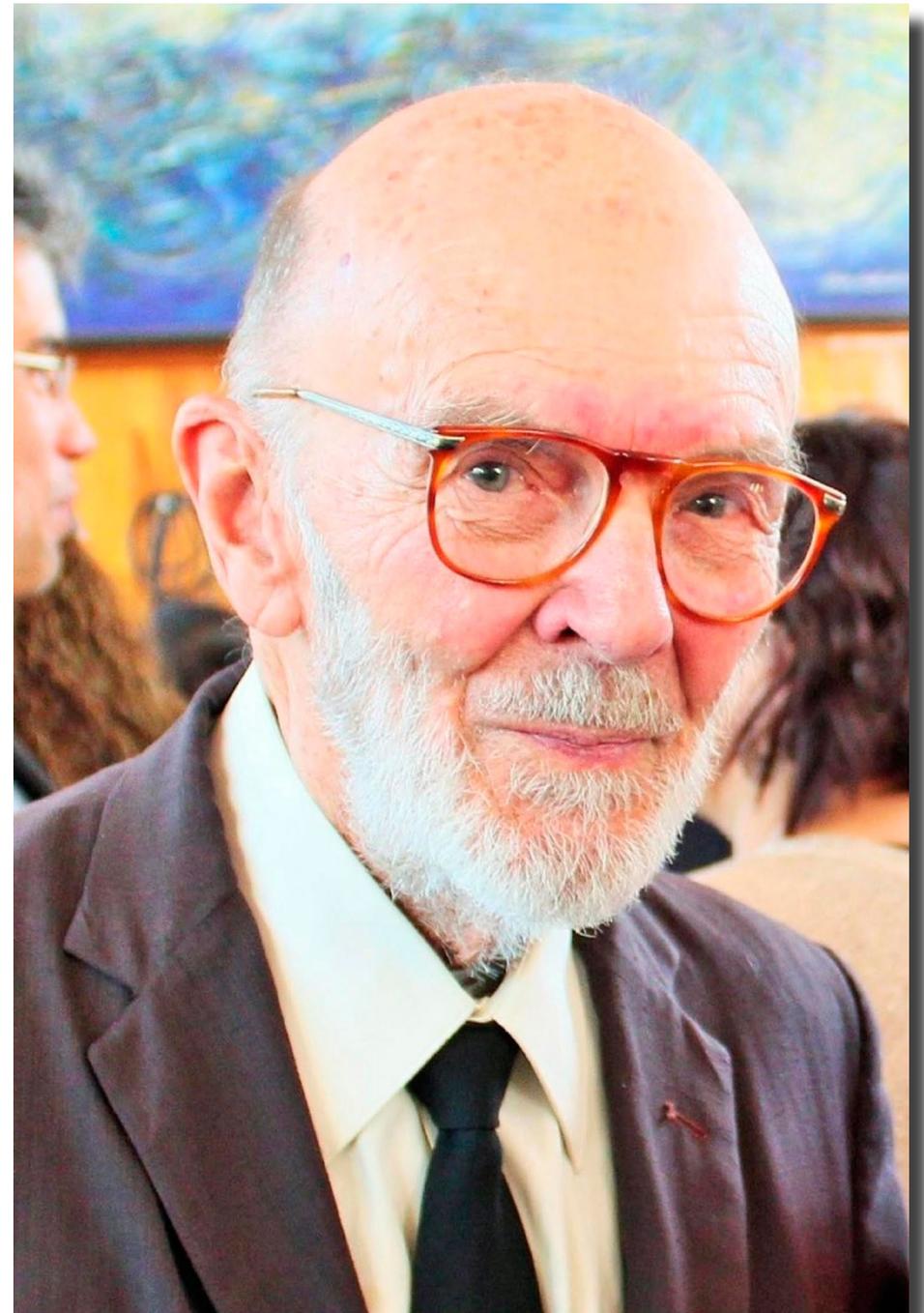
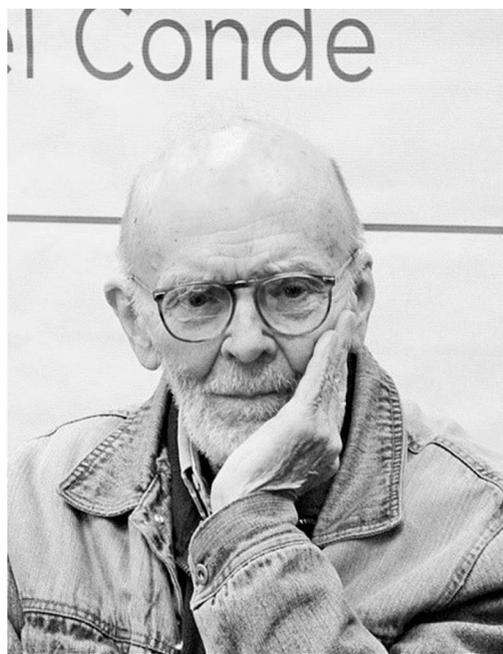
En el eco de los pensamientos están la epopeya del Moncada, el *Granma*, la derrota de Alegría de Pío que los expedicionarios convirtieron en grito de victoria.

Había comenzado la gesta más importante de la historia de Cuba; la guerra de liberación que le dio vida a nuestro Héroe Nacional, José Martí, ya en la Sierra Maestra retumbaba el grito de ¡LIBERTAD O MUERTE!

GRÁFICAS DE LA GESTA



Casa donde se conocieron Fidel Castro y el Che Guevara, en la calle de Emparan 49, Colonia Tabacalera, Cuauhtémoc, Ciudad de México (Garal, México, 2016).



Antonio del Conde Pontones, *el Cuate* (Garál, México, 2017).



Fidel Castro, Ernesto *Che* Guevara y miembros del grupo de revolucionarios cubanos en México, cuando se preparaban para regresar y luchar contra la tiranía en Cuba.

Fotos del Departamento de Audiovisuales del periódico *Escambray*, provincia Sancti Spiritus, Cuba.



Fidel, el Che y otros combatientes en la base de entrenamiento en las montañas de Chalco, México.

Fotos del Departamento de Audiovisuales del periódico *Escambray*, provincia Sancti Spiritus, Cuba.



Fidel Castro en la Sierra Maestra, Cuba.
Fotos del Departamento de Audiovisuales del periódico *Escambray*,
provincia Sancti Spiritus, Cuba.



Fidel, Raúl, rebeldes y campesinos de la Sierra Maestra, Cuba. Fotos del Departamento
de Audiovisuales del periódico *Escambray*, provincia Sancti Spiritus, Cuba.



Fidel Castro se reúne con campesinos y familiares de la Sierra Maestra.
Fotos del Departamento de Audiovisuales del periódico *Escambray*,
provincia Sancti Spiritus, Cuba.



Pedro Baurel Pérez, campesino del Plátano, nació al norte
de Alegría del Pío, uno de los protagonistas de la reunión de
Fidel y Raúl Castro en Cinco Palmas (Garal, Cuba, 1969).





Fidel en las montañas orientales junto a Juan Almeida Bosque, expedicionario del *Granma* y Comandante de la Revolución.
Fotos del Departamento de Audiovisuales del periódico *Escambray*, provincia Sancti Spiritus, Cuba.



Fidel Castro cruzando un río en la Sierra Maestra, Cuba.
Fotos del Departamento de Audiovisuales del periódico *Escambray*, provincia Sancti Spiritus, Cuba.

EL SIGILO

Fidel soñó, pensó y ejecutó una de las obras más relevantes de la humanidad. Las campanas rebeldes tuvieron oídos receptivos, presencia, suscitaron simpatía siempre renovada. Fidel, el Che y Camilo eran nombres familiares. Esa es la imagen de la llegada de la palabra revolución a mi glosario.

Un 6 de enero de 1959, escucharlo desde uno de los balcones de la Sociedad el Progreso, en Sancti Spíritus, Cuba, fue conocerlo a la distancia. Como un destino marcado, ya como reportero (1964) me lleva a estar muy cerca de su derrotero político. Compartí disímiles vivencias junto a otros colegas en recorridos por diversas partes del país con el Comandante en Jefe, Fidel Castro.

Corría el año 1968, por entonces era corresponsal de *Juventud Rebelde* en la provincia de Las Villas. Una voz circuló: Fidel estará en Palma Sola, Sagua la Grande. Allí acudí, esperé y saludé como uno más de aquella familia de agricultores que abrirían un plan agrícola en la zona.

Desde ese año se sucedieron diversos encuentros con el líder cubano. En Cienfuegos, Villa Clara, Sancti Spíritus, La Habana, Pinar del Río, Santiago de Cuba... en esa misión de informar, de ser voz de los proyectos y obras que a lo largo y ancho del país se ejecutaban.

El objetivo era llevar al conocimiento la realización del proyecto del Moncada, cumplir con una de las proyecciones del periodismo que exigía José Martí: "...Tiene la prensa periódica altísimas misiones; una es explicar en la paz, y en la lucha fortalecer y aconsejar..." (Martí y Pérez, 1963: 263).

La Revolución cubana fue un evento importante en la historia de América, por ser la primera de carácter socialista y la más exitosa. La que venció a Goliat

y llenó de esperanzas a los pueblos de América y a la humanidad de que un mundo mejor era posible.

Dejó constancia de fidelidad, amor a sus enseñanzas, de respeto en sus intercambios, algunos personales y otros colectivos.

TUS MANOS EN PROSA

En este capítulo que nunca pensé ni deseé reseñar, presento el poema “Las manos de Fidel”, del político y diplomático venezolano, Edgardo Ramírez, ex embajador de la República Bolivariana de Venezuela en Cuba.

Tus manos de amor
son grandes y suaves,
ellas siguen la ruta del ascenso
de José Martí:
Patria es humanidad,
ejercieron la valentía de hacer
los nuevos días y las nuevas noches,
de los pueblos de África, Asia y Nuestra América.

Son hacedoras prístinas del socialismo en Nuestra América:
huesudas y largas como las pintaba Guayasamín,
tomaron el relámpago de las armas
para vencer a los dictadores, esclavistas, racistas,
terroristas y criminales del miedo.

... de tus manos brotan los médicos
para atender a los pobres de la Tierra.
...de ellas brotan los galopes de caballos, que hacen temblar a la madre Tierra,
merecedora de la perpetuidad de la especie humana.

La contemplación armónica:
las niñas y niños se aferran
de tus manos,
como regalos de juegos,
unos corren otros saltan,
se devela la bondad cómplice
de volver a ser niño.

Nace la luz del
Profeta de la Aurora:
la revolución de nuestros sueños de justicia; de tus manos germina la paz de
un mundo mejor.

Las alegrías son las huellas,
de ser invicto
abrazando con amor a la humanidad,
porque ellas escribieron con letras de oro:
Hasta la Victoria Siempre.

TUS MANOS EN ÓLEO

Las manos de Fidel fueron pintadas por Oswaldo Guayasamín (Quito 1919-1999), quien relató la impronta que lo llevó a esa “titánica obra”, dijo... “me sentí obligado a hacerlo por el poder que desprenden las palmas y los dedos de Fidel” (Relatos a la prensa cubana, Guayasamín, 1986).

Con esta obra Guayasamín dijo hacer un homenaje a las manos que cachetearon al régimen de Batista; a las que señalaron un nuevo rumbo a los isleños e, incluso, a las que durante décadas le han hecho pistola al bloqueo de Estados Unidos.

Guayasamín se sentía honrado de que Fidel le permitiera retratar con el pincel sus manos. Por horas, confesó, hizo mantenerlas erguidas, estáticas.

Su interpretación era sencilla pero de un relevante contenido... sus manos casi “blancas, como dos aves. La una está con la palma hacia adentro, que es su retrato de piel-adentro y la otra, hacia afuera, que se escapa hacia la inmensidad, como su personalidad”.

Y deja como simbiosis: detrás de esas manos está la cabeza de Fidel, que es la de un profeta.

CULTIVAR UNA NACIÓN CON EL PENSAMIENTO MARTIANO

Cultivar una nación, a su pueblo, a la mayoría sin distinción de raza, género y religión es una obra genuina de un soñador, de un poeta que le versa a la humanidad repasando y ejecutando para que un mañana sea mejor. Más si ese romántico, cubano, develara en su juventud que llevaba en el corazón las doctrinas del maestro José Martí.

Fidel Castro, por salir de un parto entronizado, de las tierras del levante cubano, donde conoció opulencia y sufrimiento, donde aprendió a amar al prójimo desde los más humildes, forjó su sentido de la moral, de la dignidad humana.

Con sus ilusiones en Birán, las enseñanzas de los jesuitas y en las aulas del Alma Mater en La Habana, que combina con los deseos de libertad, justicia y amor que reclamaban los cubanos a mediados del siglo XX, ajusta la vía de servicio, el deber, sacrificio y amor a la patria.

Comprende la literatura martiana, la prosa de ternura, de sentimiento patriótico y sobre todo la visión de José Martí de esa América mestiza llamándola a integrarse en una sola nación para defender su soberanía de la amenaza de Estados Unidos y Europa.

Cuando estudiaba bachillerato, Fidel concentró su interés en moldear el pensamiento del apóstol de Cuba, en más de una ocasión repasó “Nuestra América”, de José Martí, publicada en 1831.

El líder cubano reconoció en diversas ocasiones su admiración por el héroe de Dos Ríos:

De lo primero que yo me empapo mucho, profundamente, es de la literatura martiana, de las obras de Martí, de los escritos de Martí; es difícil que exista algo de lo escrito por Martí, de sus proclamas políticas, sus discursos, que constituyen dos gruesos volúmenes, deben ser unas 2 mil páginas o algo más, que no haya leído cuando estudiaba en el bachillerato o estaba en la universidad.

Así se cultiva el pensamiento y acción, para muchos, “fidelista”; vino la preparación, el asalto al Cuartel Moncada, prisión, exilio; el *Granma* en México, zarpó de Tuxpan, Veracruz, y llegó a Cuba para liberar a la nación de la tiranía más corrupta y sangrienta: el régimen batistiano.

El 1 de enero de 1959, Fidel baja con Martí de la sierra, comienzan las transformaciones revolucionarias, el desarrollo, el cumplimiento de los legados plasmados en *La historia me absolverá*. Así diría:

“¡Al fin, maestro, la Cuba que soñaste está siendo convertida en realidad!”.

Las enseñanzas del apóstol fueron germen ideológico en la formación e impulso del pensamiento de Fidel y su teoría de Patria Unida. Reconoció que “Podemos decirle a Martí que hoy más que nunca necesitamos de sus pensamientos, que hoy más que nunca necesitamos de sus ideas, que hoy más que nunca necesitamos de sus virtudes” (Castro, discurso del 27 de enero de 1960).

Fidel es realidad y leyenda viva en la cooperación con otros pueblos, al llevar no lo que nos sobraba, sino compartir lo que teníamos, así practicó el apotegma martiano: “Ayudar al que lo necesita no sólo es parte del deber, sino de la felicidad” (Castro, discurso del 27 de enero de 1960).

Para el guía legendario “Ser internacionalista es saldar nuestra propia deuda con la humanidad. Quien no sea capaz de luchar por otros, no será nunca suficientemente capaz de luchar por sí mismo” (Castro, discurso del 27 de enero de 1960).

Al recordar la muerte del máximo líder cubano, retomo una frase de uno de esos artículos que descuella por la exactitud en reflejar su legado:

Fidel y la revolución hicieron de una isla una nación. Se dice fácil pero sólo hay que imaginar que Cuba y América Latina son otras desde enero de 1959. Cuba hizo una labor internacional superior a sus fuerzas y posibilidades.

Nadie en el continente dejó en algún momento de recibir la solidaridad cubana. De una forma u otra.

Y es que cumplió con un anuncio: “No luchamos por gloria ni honores; luchamos por ideas que consideramos justas”. Para Fidel, como Martí, el hombre “no mira de qué lado se vive mejor. Sino de qué lado está el deber” (Castro, discurso del 27 de enero de 1960).

Ningún símbolo más a propósito para definir la gesta que comenzaba que la foto convertida en leyenda, donde tiene de fondo en un cuadro la imagen de Martí, tomada en la cárcel local de la ciudad de Santiago de Cuba.

Viajar en el pensamiento revolucionario de Fidel es relacionar sociedad comunista, lucha antimperialista y socialismo, esta última concepción fue fragua y eje de la Revolución cubana, la vía más expedita de patria para todos.

Es que el socialismo cumple con la ética martiana del humanismo. En el libro *Cien horas con Fidel*, de Ignacio Ramonet, destacado analista político español, precisa su afiliación de convencimiento y se describe como “socialista, marxista, leninista, pero primero fui martiano”.

La conducta cotidiana y cortesía heredados de familia, gestó a un hombre más allá de los principios planteados, lo acercó a la ética cristiana de Martí, su doctrina del humanismo.

Destacados políticos, intelectuales, trabajadores del mundo acentúan como una de las grandes cualidades del extinto revolucionario de talla universal, que nunca claudicó, no sólo a los principios políticos, sino también a los valores eruditos.

Otro de los legados de Martí a Fidel fue la integración latinoamericana, las alianzas económicas y su relación con la soberanía en las relaciones hemisféricas.

Carlos Alberto Libânio Christo, más conocido como Frei Betto, teólogo de la liberación, siempre afirmaba que conoció a Martí a través de Fidel. De ellos escribió: “Son dos revolucionarios, hombres de acción; de un pensamiento universal, contrario a lo que llamo globocolonización en lugar de globalización” (Relatos de Libânio a la prensa cubana).

Para el fraile, ambos intelectuales revolucionarios tienen un pensamiento con fuerte arraigo en la historicidad, cuando el neoliberalismo borra la noción

del tiempo histórico: “Y nuestro tiempo cultural y social es histórico” (Relatos de Libânio a la prensa cubana).

Pero llegó la hora de la partida terrenal. De la muerte escribió Martí, y cuando hablaba lo hacía sin recelo, sentenciaba que ella no es nada cuando se ha obrado bien, cuando se ha sido honesto. “Morir es seguir viaje”... Ahora, el verbo del pueblo cubano, en unas horas tristes, de hondo sentimiento, admiración y cariño exclamó “Yo soy Fidel”, frase que retumbó en el mundo.

Es hora de recordar la reflexión martiana: “Truécase en polvo el cráneo pensador, pero viven perpetuamente, fructifican los pensamientos” (Relatos de Libânio a la prensa cubana).

La patria y los cubanos vertieron lágrimas, mientras la enseña nacional con su azul, blanco y rojo flamea el derrotero de agradecimiento de varias generaciones, que Fidel, con las enseñanzas de Martí, hizo de Cuba una patria libre y soberana.

Hoy retumba como gloria una de la prosas del Himno de Bayamo: “No temáis una muerte gloriosa, que morir por la Patria es vivir”.

¡Hasta la victoria siempre!

DESPEDIDA A UN TITÁN: FIDEL CASTRO

Palabras del General de Ejército, Raúl Castro Ruz, primer secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, en el acto de masas en homenaje póstumo al Comandante en Jefe de la Revolución cubana, Fidel Casto Ruz, en la Plaza de la Revolución de Santiago de Cuba, el 29 de noviembre de 2016, “Año 58 de la Revolución”.

Estimados Jefes de Estado y de Gobierno;
Señores Jefes de Delegaciones; destacadas personalidades;
Amigos todos;

Querido pueblo de Cuba:

Aunque me corresponderá pronunciar el discurso final el próximo 3 de diciembre, cuando nos reunamos en la Plaza de la Revolución Antonio Maceo, en Santiago de Cuba, deseo manifestar ahora, en nombre de nuestro pueblo, partido y gobierno, así como de la familia, sincera gratitud por su presencia en este acto por las emocionantes palabras que aquí se han expresado y también por las extraordinarias e innumerables muestras de solidaridad, afecto y respeto recibidas de todo el planeta en esta hora de dolor y de compromiso.

Fidel consagró toda su vida a la solidaridad y encabezó una Revolución socialista “de los humildes, por los humildes y para los humildes” que se convirtió

en un símbolo de la lucha anticolonialista, antiapartheid y antimperialista, por la emancipación y la dignidad de los pueblos.

Sus vibrantes palabras resuenan hoy en esta Plaza, como en la Concentración Campesina del 26 de julio de 1959 en apoyo a la Reforma Agraria, que fue como cruzar el Rubicón y desató la condena a muerte de la Revolución. Aquí Fidel ratificó que “la Reforma Agraria va”. Y la hicimos. Hoy, 57 años después, estamos honrando a quien la concibió y encabezó.

En este lugar, votamos junto a él la Primera y la Segunda Declaración de La Habana de 1960 y 1962, respectivamente. Frente a las agresiones apoyadas por la Organización de Estados Americanos (OEA) Fidel proclamó que “detrás de la Patria, detrás de la bandera libre, detrás de la Revolución redentora... hay un pueblo digno” dispuesto a defender su independencia y “el común destino de América Latina liberada”.

Estaba junto a Fidel en el edificio que ocupa hoy el Minfar, o sea, Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, cuando escuchamos la explosión del barco francés La Coubre, que traía las primeras y únicas armas que pudimos comprar en Europa, y partimos al muelle, porque ya sabíamos que sólo esa explosión podía originarse en el barco que estaba descargando esas armas, para socorrer a las víctimas, cuando minutos después de nuestra llegada se produjo, como trampa mortal, una segunda explosión. Entre ambas causaron 101 muertos y numerosos heridos.

Aquí, con él, se hizo la Declaración de Cuba como Territorio Libre de Analfabetismo en diciembre de 1961, al terminar la Campaña de Alfabetización protagonizada por más de 250 000 maestros y estudiantes que no se detuvo, mientras ese mismo año los veteranos del Ejército Rebelde y las nacientes Milicias Nacionales Revolucionarias combatían a los mercenarios en Playa Girón y en las zonas montañosas contra las bandas armadas infiltradas desde el exterior que, entre otras muchas y múltiples fechorías, asesinaron a 10 jóvenes alfabetizadores. Se venció en Girón y se cumplió al mismo tiempo con la alfabetización de todo el país, para consagrar, como dijo entonces Fidel, que “los jóvenes tienen el porvenir en sus manos”.

Con profunda emoción aquí mismo escuchamos al Comandante en Jefe en esta Plaza, en la Velada Solemne de octubre de 1967, para rendir tributo al

inolvidable Comandante Che Guevara y regresamos a ella, 30 años después, durante la etapa más dura del Periodo Especial, para comprometernos ante sus restos a que seguiríamos su ejemplo inmortal.

Estremecidos e indignados, asistimos a la Despedida de Duelo de las 73 personas asesinadas por el terrorismo de Estado en la voladura del avión de Cubana de Aviación en Barbados, entre ellas los jóvenes ganadores de todas las medallas de oro en el cuarto Campeonato Centroamericano y del Caribe de Esgrima. En esa ocasión repetimos con él que “cuando un pueblo enérgico y viril llora, ¡la injusticia tiembla!”

Es esta, la plaza de importantes marchas del Primero de Mayo de la capital; en 1996 contra el bloqueo y la Ley Helms–Burton, que aún se mantienen; del enorme Desfile de 1999 y de la Tribuna Abierta de la Juventud, los Estudiantes y los Trabajadores del 2000, donde Fidel expuso su concepto de revolución, que en estos días millones de cubanos hacen suyo con su firma, en un acto de voluntad sagrado.

Es este el lugar a donde hemos acudido para respaldar los acuerdos de nuestros Congresos del Partido Comunista de Cuba.

En ese mismo espíritu ha venido en estos días el pueblo, con una gran participación de los jóvenes, a rendir emocionado tributo y a jurar lealtad a las ideas y a la obra del Comandante en Jefe de la Revolución Cubana.

Querido Fidel:

Junto al Monumento a José Martí, héroe nacional y autor intelectual del asalto al Cuartel Moncada, donde nos hemos reunido durante más de medio siglo, en momentos de extraordinario dolor, o para honrar a nuestros mártires, proclamar nuestros ideales, reverenciar nuestros símbolos y consultar al pueblo trascendentales decisiones; precisamente aquí, donde conmemoramos nuestras victorias, te decimos junto a nuestro abnegado, combativo y heroico pueblo: ¡Hasta la victoria siempre!

GIGANTE ABSOLUTO, ASÍ LO VE EL MUNDO

Este hombre fuerte y sabio siempre miraba con confianza al futuro. Encarnó los ideales más altos del político, el ciudadano y el patriota, y estaba sinceramente convencido de la rectitud de la causa a la que dedicó toda su vida.

Vladimir Putin
Presidente de Rusia

Comandante de la dignidad, de la solidaridad y de la esperanza. Fidel, aquí estamos y aquí vamos adelante siempre, siempre más allá. Gracias Fidel, gracias Cuba por habernos dado a Fidel que vive en los pueblos libres de Nuestra América.

Daniel Ortega Saavedra
Presidente de Nicaragua

Lamentamos la muerte de Fidel Castro. Acompañamos a su hermano Raúl y a su familia en este momento. Nuestra solidaridad con el pueblo cubano.

Juan Manuel Santos
Presidente de Colombia

Dirigió la lucha de su pueblo y de su país contra el imperialismo y la hegemonía durante décadas. Su resistencia se hizo legendaria e inspiró a líderes y pueblos del mundo.

Bashar al Asad
Presidente de Siria

A 60 años de la partida del *Granma* de México, parte Fidel hacia la inmortalidad de los que luchan toda la vida.

¡Hasta la Victoria Siempre!
Nicolás Maduro
Presidente de Venezuela

El pueblo chino perdió a un camarada bueno y sincero. El camarada Castro vivirá eternamente.

Xi Jinping
Presidente de China

Figura histórica y trascendente que contribuyó a la defensa y mantenimiento de la soberanía y la integridad territorial de Angola.

José Eduardo Dos Santos
Presidente de Angola

Mis condolencias al presidente Raúl Castro por la muerte de Fidel, un líder por la dignidad y la justicia social en Cuba y América Latina.

Michelle Bachelet
Presidenta de Chile

Fidel Castro, “un amigo de México”.

Enrique Peña Nieto
Presidente de México

Nuestra admiración y respeto por Fidel, el líder que nos enseñó a luchar por la soberanía del Estado y la dignidad de los pueblos del mundo.

Evo Morales
Presidente de Bolivia

Hoy ofrecemos nuestras condolencias a la familia de Fidel Castro, y nuestros pensamientos y oraciones están con el pueblo cubano.

Barack Obama
Presidente de los EE.UU.

Con su desaparición, pierdo personalmente un amigo y un compañero de más de medio siglo. Es también una gran pérdida para el pueblo argelino, que mantuvo una relación especial con el comandante, afianzada en el respeto, la admiración y el afecto mutuo.

Abdelaziz Buteflika
Presidente de Argelia

Fidel fue un hombre dedicado a la defensa de su tierra y su gente, la verdad y la justicia.

Mahmoud Abbas
Presidente de Palestina

Fidel fue un gigante, un titán. Su vida de sacrificio y de innegable dedicación, no sólo a Cuba sino a todo el Tercer Mundo, lo hacen una imponente figura mundial.

Dean Barrow
Primer Ministro de Belice

La Comunidad del Caribe (Caricom) siempre estará agradecida con Fidel y con ustedes, el pueblo cubano, por los grandes sacrificios que han realizado (...) y han mantenido la formación de nuestros profesionales.

Roosevelt Skerrit
Primer Ministro de Dominica

Sus partidarios y sus detractores reconocían su inmenso amor y entrega para el pueblo cubano, que sentía un afecto profundo y duradero para el comandante.

Justin Trudeau
Primer Ministro de Canadá

Adiós comandante. Hasta la victoria siempre.

Alexis Tsipras
Primer Ministro de Grecia

Fidel Castro era un hombre decidido y también era una figura histórica. Falleció en un momento de grandes desafíos e incertidumbres, así como de grandes cambios en su país.

Federica Mogherini
Alta Representante de la Unión Europea

El compañero Fidel es un coloso de nuestra era, la historia y los pueblos le recordarán eternamente.

Li Yuanchao
Vicepresidente de la República Popular China

Nunca te hacía sentir que estabas hablando con una leyenda universal y viviente.
Cristina Fernández de Kirchner
Ex presidenta de Argentina

Siento su muerte como la pérdida de un hermano mayor, de un compañero insustituible al que jamás olvidaré. La valentía de Fidel Castro y el ejemplo de la Revolución cubana inspiraron a los que resistían la tiranía.

Luiz Inácio Lula da Silva
Ex presidente de Brasil

Con Fidel desaparece el último gran líder político del siglo XX, y el único que logró sobrevivir más de 50 años a su propia obra: la Revolución cubana. Gracias a ella la pequeña isla dejó de ser el prostíbulo del Caribe, explotado por la mafia, para convertirse en una nación respetada, soberana y solidaria, que mantiene profesionales de la salud y de la educación en más de cien países, incluyendo Brasil.

Frei Betto
Teólogo brasileño

Siento mucha angustia, no porque uno piense que las personas son inmortales, pero es muy difícil porque él estaba presente en todo y para todo.

Hebe de Bonafini
Madre de Plaza de Mayo

Hay Fidel para buen rato. La mafia imperialista trató de que no llegara ni a los 50 años de edad, pero siendo Fidel, Fidel, su cuerpo decidió la fecha de su partida.

Rafael Cancel Miranda
Independentista puertorriqueño

Cobijó millones de esperanzas, floreció en millones de sonrisas, guardó entre sus ramas la fruta más poderosa que puede ofrecer un hombre-árbol: la dignidad. Porque de eso se trató su lucha, de esa empeñada y evidente condición humana, la que prodigó desde sus ramas de padre revolucionario, de guía permanente, de faro.

Víctor Heredia
Cantautor argentino

Gracias Comandante Fidel Castro, su legado es ahora nuestro camino.

Piedad Córdoba
Activista colombiana

Yo siempre lo llamaba el Profeta Mayor de nuestra patria grande indolatinoamericana y agrocaribeña. Eso es Fidel y eso seguirá siendo siempre.

Miguel D'Escoto
Sacerdote nicaragüense

Me llamaron desde Buenos Aires y fue muy chocante. Me agarró un llanto terrible porque fue como un segundo padre.

Diego Armando Maradona
Futbolista argentino

Mientras algunos en Miami salieron a las calles a sudar odio con cantos de alegría por su fallecimiento, otros también en la misma ciudad sentimos con pesar su muerte. Los que cobardemente no tuvieron el valor de derrocarlo

dentro de la isla, se han tenido que conformar con dar saltos de alegría bien lejos de la tierra que lo llora y lo recuerda con amor.

Lázaro Fariñas
Periodista cubano

Uno no puede menos que agradecerle a este enorme líder, que haya contribuido a permitirle a tres generaciones imaginar: el fin del capitalismo antes que el fin del mundo.

Sergio Wischñevsky
Historiador argentino

Fidel se seguirá extendiendo de generación en generación, como semilla sembrada en suelo fértil, y será éste, su legado, junto al de Hugo Chávez Frías, nuestro pilar fundamental para continuar la lucha revolucionaria por la justicia, la igualdad, la paz y la autodeterminación de nuestros pueblos.

Adán Chávez
Gobernador del Estado de Barinas, Venezuela

“Puedo decir que me gustaba su personalidad fuerte, su poder. Lo admiro por lo que aprendí en esas entrevistas, y porque no dudó en alzarse y defender sus ideas”.

Oliver Stone
Cineasta estadounidense

Perdimos a Fidel. Ganamos una historia de ejemplos y sabiduría.

Joao Pedro Stedile
Líder del Movimiento Sin Tierra

Fidel Castro es un símbolo de orgullo, de dignidad, de resistencia y de lealtad a los principios y su prestigio ha superado las fronteras de su tierra natal para irradiar el mundo.

Salim Lanrani
Académico francés

Fidel encarnó a la Revolución en América Latina, pero también para todo el mundo, porque Cuba levantaba de nuevo la idea del socialismo, cuando éste se había vuelto algo aparentemente petrificado, postergado.

Emir Sader
Político brasileño

¡Vuela alto Comandante Fidel, líder por siempre de la revolución latinoamericana! Ejemplo indomable que vive en el corazón de los pueblos.

Delcy Rodríguez Gómez
Canciller de Venezuela

Con humildad y honestidad afirmo que mi título es definitorio de la realidad cultural, social y política de la Cuba de hoy. Es la lectura exacta de la ampliamente mayoritaria y espontánea manifestación de duelo y reafirmación revolucionaria que conmueve a la isla desde el 25 de noviembre. Fidel está en la mente, el corazón y el proyecto nacional de millones de cubanos. Pero hemos descubierto que está de un modo muy especial en los de esos jóvenes de quienes emanó el clamoroso “Yo soy Fidel” en el acto de homenaje al Comandante en Jefe celebrado en la Plaza de la Revolución, extendido a millones de voces en todo el país y rápidamente en América Latina y el Caribe.

Angel Guerra Cabrera,
Comentarista internacional,
ex director de Juventud Rebelde

Querido Fidel, junto al monumento de José Martí, héroe nacional y autor intelectual del asalto al Cuartel Moncada (...) Precisamente aquí, donde conmemoramos nuestras victorias, te decimos junto a nuestro abnegado, combativo y heroico pueblo: ¡Hasta la Victoria Siempre!

Raúl Castro Ruz,
Presidente del Consejo de Estado y
de Ministros de Cuba 2008-2018.

LA PROSA EN FIDEL

Vámonos,
ardiente profeta de la aurora,
por recónditos senderos inalámbricos
a liberar el verde caimán que tanto amas.

Vámonos,
derrotando afrentas con la frente
plena de martianas estrellas insurrectas,
juremos lograr el triunfo o encontrar la muerte.

Cuando suene el primer disparo y se despierte
en virginal asombro la manigua entera,
allí, a tu lado, serenos combatientes,
nos tendrás.

Cuando tu voz derrame hacia los cuatro vientos
reforma agraria, justicia, pan, libertad,
allí, a tu lado, con idénticos acentos,
nos tendrás.

Y cuando llegue al final de la jornada
la sanitaria operación contra el tirano,
allí, a tu lado, aguardando la postrer batalla,
nos tendrás.

El día en que la fiera se lama el flanco herido
donde el dardo nacionalizador le dé,
allí, a tu lado, con el corazón altivo,
nos tendrás.

No pienses que puedan menguar nuestra entereza
las decoradas pulgas armadas de regalos;
pedimos un fusil, sus balas y una peña.

Nada más.

Y si en nuestro camino se interpone el hierro,
pedimos un sudario de cubanas lágrimas
para que se cubran los guerrilleros huesos
en el tránsito a la historia americana.

Nada más.

Canto a Fidel,
Ernesto *Che* Guevara (1965)

A FIDEL CASTRO

Fidel, Fidel, los pueblos te agradecen
palabras en acción y hechos que cantan,
por eso desde lejos te he traído
una copa del vino de mi patria:
es la sangre de un pueblo subterráneo
que llega de la sombra a tu garganta,
son mineros que viven hace siglos
sacando fuego de la tierra helada.

Van debajo del mar por los carbones
Y cuando vuelven son como fantasmas:
se acostumbraron a la noche eterna,
les robaron la luz de la jornada
y sin embargo aquí tienes la copa

de tantos sufrimientos y distancias:
la alegría del hombre encarcelado,
poblado por tinieblas y esperanzas
que adentro de la mina sabe cuándo
llegó la primavera y su fragancia
porque sabe que el hombre está luchando
hasta alcanzar la claridad más ancha.

Y a Cuba ven los mineros australes,
los hijos solitarios de la pampa,
los pastores del frío en Patagonia,
los padres del estaño y de la plata,
los que casándose con la cordillera
sacan el cobre de Chuquicamata,
los hombres de autobuses escondidos
en poblaciones puras de nostalgia,
las mujeres de campos y talleres,
los niños que lloraron sus infancias:
esta es la copa, tómala, Fidel.

Está llena de tantas esperanzas
que al beberla sabrás que tu victoria
es como el viejo vino de mi patria:
no lo hace un hombre sino muchos hombres
y no una uva sino muchas plantas:
no es una gota sino muchos ríos:
no un capitán sino muchas batallas.

Y están contigo porque representas
todo el honor de nuestra lucha larga
y si cayera Cuba caeríamos,
y vendríamos para levantarla,
y si florece con todas sus flores

florecerá con nuestra propia savia.
Y si se atreven a tocar la frente
de Cuba por tus manos libertada
encontrarán los puños de los pueblos,
sacaremos las armas enterradas:
la sangre y el orgullo acudirán
a defender a Cuba bienamada.

Canción de gesta
Pablo Neruda (Chile, 1960)

FIDEL

Dirán exactamente de Fidel
gran conductor el que incendió la historia etcétera
pero el pueblo lo llama el caballo y es cierto
Fidel montó sobre Fidel un día
se lanzó de cabeza contra el dolor contra la muerte
pero más todavía contra el polvo del alma
la Historia hablará de sus hechos gloriosos
prefiero recordarlo en el rincón del día
en que miró su tierra y dijo soy la tierra
en que miró su pueblo y dijo soy el pueblo
y abolió sus dolores sus sombras sus olvidos
y solo contra el mundo levantó en una estaca
su propio corazón el único que tuvo
lo desplegó en el aire como una gran bandera
como un fuego encendido contra la noche oscura
como un golpe de amor en la cara del miedo
como un hombre que entra temblando en el amor
alzó su corazón lo agitaba en el aire
lo daba de comer de beber de encender

Fidel es un país
yo lo vi con oleajes de rostros en su rostro
la Historia arreglará sus cuentas allá ella
pero lo vi cuando subía gente por sus hubiéramos
buenas noches Historia agranda tus portones
entramos con Fidel con el caballo

Juan Gelman, poeta argentino
Del poemario *Gotán* (1962).

Él es América Negra,
América Hispana,
América Andina:
el perfil de Fidel
es el perfil
de América Latina.

Arturo Corcuera, intelectual peruano.

EL PERFIL DE FIDEL

Para hablar de Fidel
hay que cederle la palabra al mar,
pedir su testimonio a las montañas.
El Turquino canta y cuenta su biografía,
los árboles lo recuerdan,
saben su edad y repiten su nombre.
La edad de Fidel
es la edad de los framboyanes en flor,
la enhiesta edad de su barba verde olivo.
Todos lo sabemos:
los héroes no tienen edad,
tienen historia,
hacen la historia,
son la historia.
No le arredra a Fidel la cuadratura del Pentágono
ni las bravatas al rojo de cara pálida
en la hora oscura de la Casa Blanca.
Quien lo dude puede ver en alerta al héroe
y un millón de cubanos cara al Norte
en el Malecón de La Habana.

¡FIDEL, PRESENTE!



Despedida a Fidel Castro, Soldado de las Ideas.
Fotos del Departamento de Audiovisuales del periódico *Escambray*,
provincia Sancti Spiritus, Cuba.

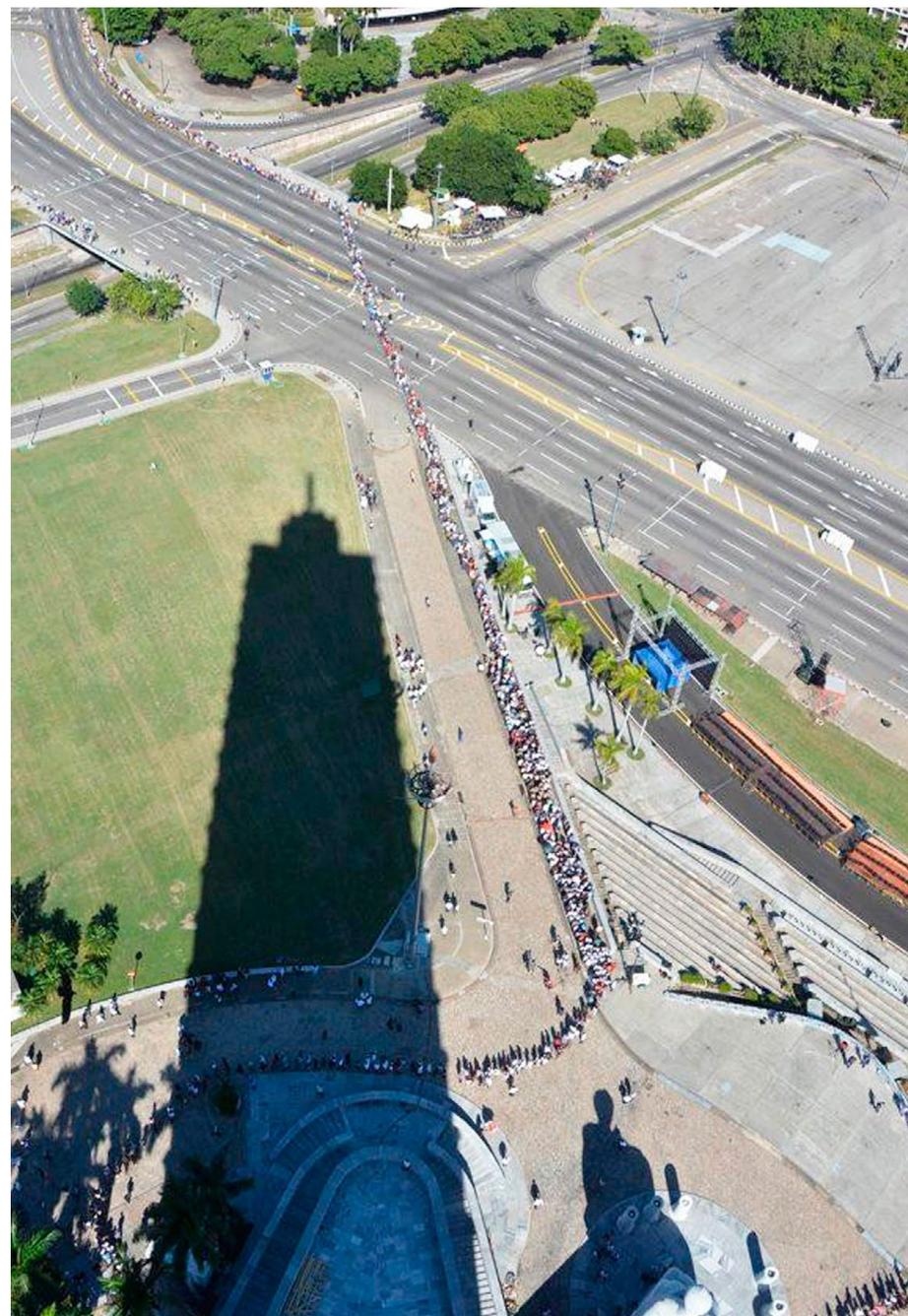


Las cenizas de Fidel Castro reposan en la sala Granma del Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), donde rindieron homenaje su hermano, el General de Ejército, Raúl Castro, miembros del gobierno y del Partido Comunista de la isla.
Fotos del Departamento de Audiovisuales del periódico *Escambray*, provincia Sancti Spiritus, Cuba.

Las máximas autoridades cubanas, la viuda de Fidel, Dalia Soto del Valle, junto a sus hijos en la magna manifestación de duelo del pueblo cubano.
Fotos del Departamento de Audiovisuales del periódico *Escambray*, provincia Sancti Spiritus, Cuba.



El memorial a José Martí en la Plaza de la Revolución, La Habana.
Los cubanos rindieron homenaje al líder histórico de la Revolución cubana.
Fotos del Departamento de Audiovisuales del periódico *Escambray*,
provincia Sancti Spíritus, Cuba.



Miles de personas rindieron tributo al líder cubano en el memorial a
José Martí en la Plaza de la Revolución, La Habana.
Fotos del Departamento de Audiovisuales del periódico *Escambray*,
provincia Sancti Spíritus, Cuba.



Cuba llora a Fidel Castro, pero también agradeció haberlo tenido por 90 años, porque con él la isla y la Revolución se hicieron de un lugar en el mapa de este mundo.
Fotos del Departamento de Audiovisuales del periódico *Escambray*, provincia Sancti Spiritus, Cuba.

El grito de “Yo soy Fidel” nació de los jóvenes.
Fotos del Departamento de Audiovisuales del periódico *Escambray*, provincia Sancti Spiritus, Cuba.



Salida de la Caravana con las cenizas del líder histórico de la Revolución cubana.
Fotos del Departamento de Audiovisuales del periódico *Escambray*,
provincia Sancti Spiritus, Cuba.

Desde el Ministerio de las Fuerzas Armadas de Cuba salió la caravana con las cenizas
del líder de la Revolución cubana para ser enterrado en el cementerio Santa Efigenia,
en el mismo lugar en donde descansan los restos de José Martí.
Fotos del Departamento de Audiovisuales del periódico *Escambray*,
provincia Sancti Spiritus, Cuba.



Cenizas del líder histórico, Fidel Castro, recorren pueblos y ciudades de Cuba. El pueblo lo aclama. Fotos del Departamento de audiovisuales del periódico *Escambray*, provincia Sancti Spiritus, Cuba.

En el recorrido de la Caravana con las cenizas de Fidel pasa por las provincias de Villa Clara, Cienfuegos y Sancti Spiritus. Fotos del Departamento de Audiovisuales del periódico *Escambray*, provincia Sancti Spiritus, Cuba.



El pueblo tomó carreteras, avenidas, pueblos, bateyes, para rendir homenaje a Fidel, al paso de la caravana con sus cenizas.

Fotos del Departamento de Audiovisuales del periódico *Escambray*, provincia Sancti Spiritus, Cuba.

Las imágenes del líder histórico de la Revolución, banderas cubanas y del 26 de Julio eran símbolos que portaban las personas al paso de la caravana fúnebre.

Fotos del Departamento de Audiovisuales del periódico *Escambray*, provincia Sancti Spiritus, Cuba.



Cenizas de Fidel Castro emprenden viaje final a Santiago de Cuba.
Fotos del Departamento de Audiovisuales del periódico *Escambray*,
provincia Sancti Spíritus, Cuba

Los pioneros con sus uniformes escolares se unieron al inmenso homenaje del pueblo
a la Caravana de la Libertad que transportaba las cenizas del Comandante en Jefe.
Fotos del Departamento de Audiovisuales del periódico *Escambray*,
provincia Sancti Spíritus, Cuba.



Fidel es Cuba, consigna que retumbó en toda la isla durante el paso de la caravana fúnebre.
Fotos del Departamento de Audiovisuales del periódico *Escambray*, provincia Sancti Spiritus, Cuba.



El General de Ejército, Raúl Castro Ruz, presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, deposita en la piedra la pequeña urna donde están las cenizas de Fidel. Ahora el líder histórico de la Revolución está en Santa Ifigenia junto al Apóstol de la Independencia, José Martí.
Fotos del Departamento de Audiovisuales del periódico *Escambray*, provincia Sancti Spíritus, Cuba.

¡HASTA LA VICTORIA SIEMPRE, FIDEL!



**Hasta siempre
COMANDANTE**

REFERENCIAS

- Aneiro Alonso, Jorge Luis, (2006), *Fidel y Raúl en Cinco Palmas: un reencuentro con eterna vigencia*. Disponible en <http://www.granma.cu/cuba/2016-12-16/fidel-y-raul-en-cinco-palmas-un-reencuentro-con-eterna-vigencia-16-12-2016-21-12-49>.
- Báez, Luis (2010), *Así es Fidel*, vol. 2, Cuba: Editorial Abril.
- Baurel, Pérez, entrevista personal, mayo de 1970, Rancho Boyeros, La Habana.
- Blanco Castiñeira, Katiuska (2012), *Fidel Castro: Guerrillero del tiempo en dos tomos. Conversación con el líder histórico de la Revolución cubana*, Cuba: Casa Editora Abril y la Imprenta Federico Engels.
- Castro Ruz, Fidel (1996), *Periódico Granma* del 5 de diciembre.
- Castro Ruz, Fidel (1953, 16 de octubre), *Alegato ante el tribunal que lo juzgaba por el asalto al Cuartel Moncada en 1953 en Santiago de Cuba*.
- Castro Ruz, Fidel (1955, 30 de octubre), *Encuentro con tres grupos opositores existentes en la ciudad: Acción Cívica, Comité Ortodoxo de New York y el Comité Obrero Democrático de Exiliados Cubanos*, Manhattan, Estados Unidos: Hotel Palm Garden.
- Castro Ruz, Fidel (diciembre 25 de 1956), *Reconocimiento de Fidel a Mongo Pérez*, texto recogido en varios libros y en la recopilación *Fidel, Soldado de las Ideas*, en el capítulo “Cartas y Mensajes”, 2018.
- Castro Ruz, Fidel (1960), *Citas tomadas del discurso en la cena martiana ofrecida por el Instituto Nacional de Ahorro y Vivienda*, Plaza de la Revolución, 27 de enero de 1960, Disponible en <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1960/esp/f270160e.html>

- Castro Ruz, Fidel (2003), Discurso en la clausura de la Conferencia Internacional por el Equilibrio del Mundo, en homenaje al 150 aniversario del natalicio de nuestro Héroe Nacional, el 29 de enero de 2003. Disponible en <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/2003/esp/f290103e.html>Fidel Castro Ruz. Compendio de Discursos, edición digital, 2007.
- Castro Ruz, Fidel (2013, 25 de febrero), *Intervención durante la Sesión de Constitución de la VIII Legislatura de la Asamblea Nacional del Poder Popular –Gobierno–*.
- Cedeño López, Luis (1969), Relatos del campesino que vivía en las montañas de Pilón, en el oriente cubano, en diciembre de 1956, cuando ayudó a 15 expedicionarios del yate *Granma*.
- Del Conde Pontones, Antonio, *el Cuate* (2004), *Memorias del dueño del yate Granma*, Gobierno del Estado de Veracruz, México: Instituto Veracruzano de la Cultura /Conaculta. Disponible en [https://www.ecured.cu/Memorias_del_dueño_del_yate_Granma_\(libro_de_](https://www.ecured.cu/Memorias_del_dueño_del_yate_Granma_(libro_de_) (2002).
- Del Conde, Antonio el *Cuate* (2017). El Cuate del Granma: “Alejandro, enséñeme esta vida sin usted”. Disponible en <http://www.cubadebate.cu/especiales/2017/12/02/alejandro-enseneme-esta-vida-sin-usted-video/#.WzmCiTzPyUk>
- Después del desembarco (2006), *Relatos publicados por el Diario Granma, Cuba*. Disponible en http://www.granma.cu/granmad/secciones/50_granma-80_fidel_despues05.html.
- Dietrich, Heinz; Paco Ignacio Taibo II y Pedro Álvarez Tabío (comentaristas) (2006), *Diarios de guerra: Che Guevara y Raúl Castro*, Madrid: La Fábrica, editado por la Biblioteca BlowUp.
- Gálvez Rodríguez, William (2005), Desembarco del *Granma* y día de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, Cuba, edición *La Jiribilla*, revista cultural digital cubana. Disponible en http://www.lajiribilla.co.cu/2005/n239_12/historia.html
- Gálvez Rodríguez, William (2011), *Proa a la Libertad (II). El desembarco del Granma, CubaAhora*, Año XI, 22 de diciembre.
- Gálvez Rodríguez, William. *Proa a la Libertad. Desembarco del Granma y días de las FAR*. Relatos de los campesinos Baurel Pérez, Primitivo Pérez, Crescencio Pérez, Mongó Pérez, Ángel Pérez Rosabal y Augusto Cabrera.
- García Álvarez, Raúl Inocente (2016). “El Cuate le entregó el corazón a Fidel Castro”, artículo publicado en *El Nuevo Fénix*. Disponible en Facebook. https://www.facebook.com/permalink.php?story_fbid=1433702343312721&id=177402...
- Guayasamín, Oswaldo (1986), *Relatos a la prensa cubana sobre sus motivaciones para plasmar en lienzo las manos de Fidel Castro*.
- Guevara de la Serna, Ernesto *Che* (1963), *Pasajes de la guerra revolucionaria*, Casa de las Américas, tomo 1.
- Guevara de la Serna, Ernesto *Che* (2008), *Pasajes de la guerra revolucionaria*, primera edición ampliada y crítica, edición especial con fines docentes, tomada de la cuarta edición de la Editora Política.
- Guevara de la Serna, Ernesto *Che* (Prólogo) (1993), *Pasajes de la guerra revolucionaria*, La Habana: Ediciones Unión/Narraciones, Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC).
- Guevara de la Serna, Ernesto *Che* (2000), *Pasajes de la guerra revolucionaria*, Cuba: Editora Política.
- Guevara de la Serna, Ernesto *Che* (2011), *Pasajes de la guerra revolucionaria*, publicado por Radio Rebelde, Cuba. Recuperado de <http://www.radiorebelde.cu/especiales/che/el-bautismo-fuego-che-guevara-cuba-20111205/>
- Hernández Rodríguez del Rey, Melba (1999), *Entrevista publicada por el diario cubano Granma*.
- Hernández Rodríguez del Rey, Melba (2006), *Entrevista publicada por el diario cubano Granma*. Disponible en <http://www.granma.cubaweb.cu/2006/08/25/nacional/artic03.html>.
- Martí Pérez, José Julián (1853), *Archivo José Martí*, tomo III, 1942, refiere su estancia en México (1875-1876), Ministerio de Educación, La Habana: Dirección de Cultura.
- Martí y Pérez, José (1963), *Obras completas*, volumen 6, Edición Nacional de Cuba. Memorias de Universo Sánchez, Cuba, 2003.
- Nerey, Oscar Ojeda (2016), *El primer fidelista: René Rodríguez Cruz, el Flaco*, La Habana: Casa Editorial Verde Olivo.
- Pérez Hernández, Faustino (2016), *60 años después. Vivencias de los expedicionarios del yate Granma diciembre de 1956*. Tribuna de La Habana. Disponible en <https://faustinoperezhernandez.wordpress.com/.../60-anos-despues-vivencias-de-los-ex...>

Relatos de Crescencio Pérez Montano, 2 de diciembre de 1956.

Relatos de Severo Pérez, 18 de diciembre de 1956.

Redacción Digital en Historia (2016), “Hacia la sierra: de la dispersión al reencuentro”.

Revista Bohemia. Disponible en <http://bohemia.cu/historia/2016/11/de-la-dispersion-al-reencuentro/>

Suárez Pérez, Eugenio y Caner Román, Acela (2006), *Fidel: de Cinco Palmas a Santiago*,

La Habana: Casa Editorial Verde Olivo.

Santiagueros en la Red (2013), *Capítulo Bautismo de fuego en Alegría de Pío*, [http://](http://santiagueroenlared.blogspot.com/2013/12/bautismo-de-fuego-en-alegría-de-pío_5.html)

santiagueroenlared.blogspot.com/2013/12/bautismo-de-fuego-en-alegría-de-pío_5.html

SU CORAZÓN A CUBA, de Raúl I. García Álvarez, se terminó de editar en noviembre de 2018. El cuidado de la edición estuvo a cargo del Departamento de Producción Editorial de la UAEM.